

Universidad Autónoma de Querétaro

**Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica**

***La inclusión del Sujeto
en el psicoanálisis***

Tesis

que para obtener el grado de maestro en

Psicología Clínica

presentan

Aguilar Medina Martha Patricia Eugenia

Díaz-Guerrero Galván Esperanza

Querétaro, Qro. mayo 1994

No. Reg. H54031

TS

Clas. 616.8917

A283i

Universidad Autónoma de Querétaro

**Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica**

***La inclusión del Sujeto
en el psicoanálisis***

Tesis

que para obtener el grado de maestro en

Psicología Clínica

presentan

Aguilar Medina Martha Patricia Eugenia

Díaz-Guerrero Galván Esperanza

Querétaro, Qro. mayo 1994

La inclusión del Sujeto en el psicoanálisis

Tesis

que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestría en Psicología Clínica

Presentan

*Aguilar Medina Martha Patricia Eugenia
Díaz-Guerrero Galván Esperanza*

Dirigida por

Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Sinodales

Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Presidente

Mtro. Andrés Velázquez Ortega

Secretario

Mtro. Luis Tamayo Pérez

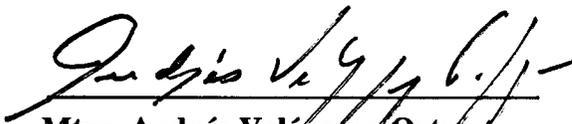
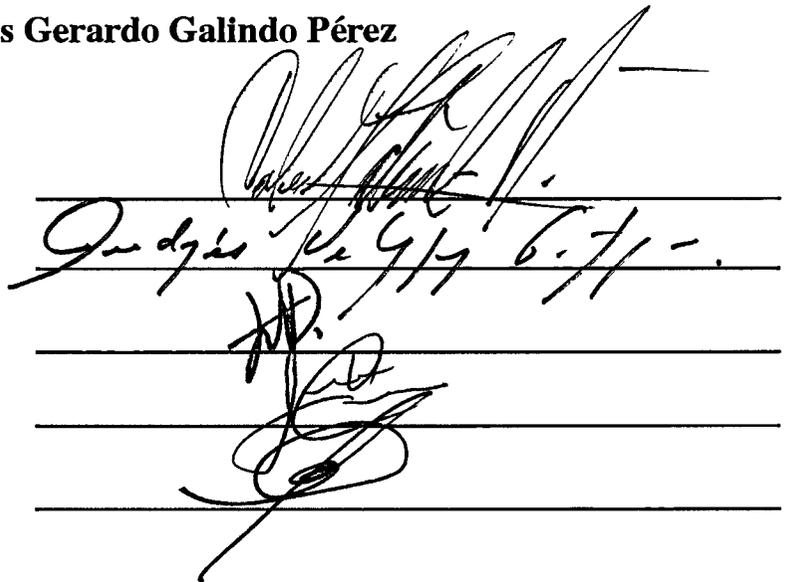
Vocal

Mtro. José Casas Jiménez

Suplente

Mtra. Rosa Patricia Núñez Lemus

Suplente



Mtro. Andrés Velázquez Ortega

Director de la Facultad de Psicología

M. en C. Salvador Lecona Uribe

Director de Estudios de Posgrado

Tal vez debiera de llamarse la exposición que sigue: hablar de el Sujeto. Prefiero de entrada hablar sobre el Sujeto. En la medida que entiendo el problema como una mirada a distancia, que de inicio, por razones teóricas, sólo tengo acercamiento global. Para hablar de él requiero ejercer un procedimiento complejo que me permita a profundidad tenerlo como objeto asible, permisible de ser hablado.

A la memoria del
**Mtro. Luis Fernando
Flores Olague**

Nuestro agradecimiento a los Maestros
Carlos Galindo, Andrés Velázquez,
Luis Tamayo, José Casas y
Patricia Núñez.

**Con afecto,
a nuestra familia y amigos**

*La inclusión del Sujeto
en el Psicoanálisis*

Indice

Indice

Presentación	8
Capítulo I	
Metodología del estudio	10
1.- Contextualización	13
2.- Criterios epistemológicos	17
3.- Mecanismo metodológico	18
4.- Objetivos	20
Notas y citas bibliográficas	21
<i>Capítulo II</i>	
<i>La emergencia del Sujeto en el psicoanálisis</i>	22
1.- Consideraciones sobre el Sujeto en el psicoanálisis	24
2.- El “Hombre psicológico” en Sigmund Freud	25
3.- El Sujeto del inconsciente	32
Notas y citas bibliográficas	39
<i>Capítulo III</i>	
<i>La inclusión del Sujeto en la propuesta de Jacques Lacan</i>	42
1.- La persona que habla: frontera de la lingüística	44
2.- El Sujeto del habla	46
Notas y citas bibliográficas	49
<i>Capítulo IV</i>	
<i>El silencio: un campo de inclusión del Sujeto</i>	52
1.- Escenario del silencio	54
2.- Un acercamiento a la configuración del campo del silencio	57
Notas y citas bibliográficas	62

<i>Conclusiones</i>	64
<i>Anexo</i>	
<i>El Sujeto en las perspectivas del conocimiento</i>	67
1.- Debate sobre la inclusión del Sujeto	69
2.- El retorno del Sujeto en las ciencias sociales y humanas	71
Notas y citas bibliográficas	76
Bibliografía general	78

Presentación

Presentación

La inclusión del Sujeto en el psicoanálisis constituye un proceso complejo y vasto, un tránsito teórico, metodológico y técnico que nos posibilita “hablar sobre el Sujeto”. Este hablar toma como ángulo de lectura lo que llamamos “lectura parametral” o epistemológica, es decir la toma de distancia del objeto de indagación.

En este sentido pretendemos discernir la reconstrucción de este proceso, la inclusión del Sujeto, mediante la posibilidad de identificar campos de análisis, los que consideramos como enclaves en el conocimiento psicoanalítico.

En Sigmund Freud y Jacques Lacan identificamos los campos de análisis de la inclusión del Sujeto, nos referimos a:

- A) Campo: Del hombre psicológico al Sujeto inconsciente
- B) Campo: Del Sujeto del inconsciente al Sujeto del habla
- C) Campo: Sujeto del silencio

La denominación que hacemos del Sujeto es con fines analíticos, lo cual nos permite identificar la configuración de los campos en cuestión, por tanto exime a nuestros autores de haber nombrado de esta forma sus elaboraciones.

En este sentido, el trabajo lo hemos dividido en los siguientes apartados:

En el primer capítulo abordamos la cuestión metodológica, con la cual queremos delimitar nuestro estudio con relación a la temática y la complejidad que ésta presenta, nos apoyamos para ello con un documento que transcribimos textualmente del Mtro. Luis Fernando Flores Olague como respuesta al primer proyecto de tesis que le fue entregado. En esta línea nos introducimos a destacar los criterios epistemológicos que permiten diseñar, conjuntamente con el mecanismo metodológico, las estrategias de análisis. Al término de este apartado señalamos los objetivos que guían el desarrollo de la tesis.

Con un segundo capítulo presentamos la disquisición de un campo de inclusión del Sujeto en el psicoanálisis, a partir de los planteamientos de Sigmund Freud. Aquí trabajamos con las categorías de Hombre psicológico y Sujeto del inconsciente.

Para el tercer capítulo planteamos las categorías de Sujeto del habla y Persona que habla, dentro de otro campo de inclusión que recuperamos de Jacques Lacan.

Destinamos el cuarto capítulo al silencio, como otro campo de inclusión del Sujeto, que se desprende de las aportaciones de Freud y Lacan.

Para concluir, en un último apartado, sostenemos la tesis de la inclusión del Sujeto en el psicoanálisis bajo la lógica de reconstruir este transitar. La intención es dar cuenta de un proceso lleno de posibilidades presentes y futuras.

Capítulo I

Metodología del estudio

En el plano de la práctica de la investigación, queda claro que la metodología (...) sólo logrará progresos substanciales a partir del momento en que sea creación de los propios investigadores, forjándola cada día, a fin de que responda a necesidades determinadas por el contenido de sus investigaciones en lugar de hechar mano al casillero de recetas para adaptarse a las normas de cientificidad institucionalmente consagradas.

Manuel Castells y Emilio de Ipola

Metodología del estudio

1.- Contextualización

El tema del sujeto en las ciencias sociales y humanas es muy amplio y de una complejidad extraordinaria, lo cual ha suscitado diversos debates (ver Anexo). El énfasis de esta tesis será el lugar que la problemática ocupa en el psicoanálisis, a partir de una perspectiva analítica que encuentra en Sigmund Freud y Jacques Lacan “la inclusión del Sujeto”.

En este sentido, consideramos trascendental que el lector se introduzca por los soportes que ordenan nuestra presente disquisición, nos estamos refiriendo al contexto en el cual se desarrolla una propuesta en su carácter de proyecto de tesis y la discusión que en torno a él se genera. El Mtro. Luis Fernando Flores Olague y el Mtro. Carlos Galindo como directores responsables del estudio nos posibilitan las vías de acceso, una de ellas es el producto de una importante reflexión escrita que al recuperar nuestros planteamientos iniciales se nos devuelve en un documento base para el despliegue de esta tesis y para aquellos interesados en incursionar sobre el sujeto. Por tanto, hemos considerado pertinente incorporar textualmente las reflexiones que al respecto nos hace el Mtro. Flores Olague.

Cabe señalar que el proyecto en un primer momento se titulaba “El Sujeto y la vida cotidiana”, posteriormente se reelaboró pretendiendo recuperar las citadas reflexiones y las recomendaciones de que ha sido objeto esta tesis, por lo cual su denominación final es “La inclusión del Sujeto en el psicoanálisis”.

Previa a la transcripción de las reflexiones del Mtro. Flores Olague, queremos puntualizar los niveles de análisis que de ellas nos hemos propuesto sostener a lo largo de esta tesis, a saber:

Sobre la inclusividad

* El lugar del cual parte el análisis es “sobre” el Sujeto, lo que implica la toma de distancia para encontrar su especificidad en el conocimiento.

* La lectura del Sujeto que emprendemos es mediante su dimensión epistemológica, una lectura parametral que nos permita: contextualizar, problematizar, aprehender, articular, criticar, dirigir, tomar una postura frente a nuestro objeto de estudio.

Sobre el Sujeto

* Tomamos al Sujeto como categoría, esto significa entenderlo como una unidad del discurso epistemológico.

* El Sujeto como categoría nos posibilita discernir diversos procesos de reconstrucción del psicoanálisis.

* Para acceder a la reconstrucción del Sujeto en el psicoanálisis se hace necesario identificar la configuración de los campos de su inclusión, esto es, el campo de relaciones dadas y posibles.

Algunas reflexiones en torno al hablar sobre el Sujeto

Por: Luis Fernando Flores Olague

Con Atención para Esperanza y Patricia

Tal vez debiera de llamarse la exposición que sigue: Hablar de el Sujeto. Prefiero de entrada hablar sobre el Sujeto. En la medida que entiendo el problema como una mirada a distancia, que de inicio, por razones teóricas, sólo tengo acercamiento global. Para hablar de él requiero ejercer un procedimiento complejo que me permita a profundidad tenerlo como objeto asible, permisible de ser hablado.

Son algunos los puntos globales que llaman mi atención. En primer término, desde el momento mismo de la presentación del proyecto de tesis hay aspectos concordantes con lo tratado en el trabajo y que hacen visualizar sus alcances, se trata de recuperar en el lugar que en el conocimiento tiene el Sujeto, ser y existencia inequívocadamente responsables del devenir del mismo conocimiento, y se trata de un asunto legítimo si preguntamos a qué se debe la preocupación sobre él como protagónico. Una respuesta tan sólo la constituye el hecho de ver al interior de las teorías iluministas y racionalistas la ausencia del que habla, la expropiación de su historia, su sentido, sus razones y sus elementos más vitales.

Sin duda indagarse sobre el Sujeto, tiene niveles de correlato con aspectos del mundo concreto, hablar de una abstracción sólomente sería como tomarlo sabido, profusamente abordado, no es el caso, diría yo, sino de indagarlo, por ahora al menos, es encontrarlo en la justa dimensión. Para ello, efectivamente, se trata de contar con unos "lentes" (o lectura parametral si se prefiere) para aprehenderlo. Término que implica una postura a asimilarse y hacerse, no se trata sencillamente de "agarrarlo" y tenerlo ante sí para escuchar su habla, esta última contiene como mediación nuestra propia escucha y sus perspectivas experienciales, históricas, ideológicas y teóricas. Ciertamente dejar en claro "la forma de nuestros lentes y óptica" es imprescindible, con tal de que quede claro a los lectores de la tesis que se trata de ejercitar aquello que promulgamos como plano necesario de lectura: problematizar, aprehender, articular, criticar. Sería endeble tomar como dada la perspectiva metodológica y epistemológica y concluir que hemos escuchado sin mayores tropiezos al Sujeto que habla.

Los elementos de contextualización y direccionalidad, si bien los comprendemos, tratarían de ajustarnos la óptica de nuestro quehacer en el pensamiento, es decir, que nos formulan criterios epistemológicos para, de ahí, continuar a criterios metodológicos que nos configuren una estrategia acorde al sentido de nuestro trabajo, de esa manera, no pueden ser indivisibles, mucho menos estáticos, hablar de ellos, desde luego, es necesario toda vez que exponemos la manera por la cual proponemos nuestra lectura de problemas, pero resulta menos importante discurrir largamente sobre tal temática de criterios que, en la práctica misma en lo concreto, ve su factibilidad como criterios.

De alguna manera es deseo implícito del trabajo hacer una propuesta para hablar de un nivel de uso tan complejo que es el Sujeto, por ello mismo debe quedar claro el conjunto de criterios, pero sobre todo su aplicación en la lectura misma que hacemos. Efectivamente, los criterios epistemológicos y metodológicos adquieren certeza en el terreno donde se dinamiza y mueve el objeto de nuestra lectura, contextualizar de ese modo, implica no perder de vista el planteamiento extratéxico, además de su ejecución táctica, histórica y lógica entran como parte de un todo a ser descubierto, no para hablarse a sí mismos como criterios, sino para volverse realidad en aprehensión del objeto que investigamos.

Resolviendo tales viscosidades parecería entonces menos separado el cuerpo del trabajo, de inicio, sospecho, se trata de dos distintas esferas del problema, la una bastante complejizada, sin necesidad, donde la retórica le gana terreno a la necesidad de aclarar la estrategia global de investigación. La otra lo cotidiano, donde seguramente, pese a que no se habla de ello, está justamente el Sujeto, sus entornos, encuentros, contradicciones, subjetividades y, lo importante, el lugar para ser escuchado y reflexionado.

Respecto el primer aspecto, existe de ya un lenguaje construido, y que, independientemente de posiciones, debemos guardar sin premura para su incorporación a nuestros ámbitos de lectura y análisis, elemento que tendrá que ver con otra manera de construcción proveniente de Lacan seguramente. Una y otra proposición teórica sin duda que habrá que verlas con la lente que procuramos. Esto es, dosificarlas en tiempo y lugar, problematizarlas y ciertamente articularlas, no desde la posibilidad de cuerpos teóricos análogos, o conceptos virtualmente similares o contenidos identificables, sino a partir del objeto mismo que procura nuestra atención, es de ahí de donde pende la factibilidad de nuestra propuesta de lectura, sino caeríamos en terrenos de articulaciones por asociación, comparación o anexión de discursos, sin catalizar con precisión el lugar de cada discurso y su apertura hacia otros, sobre todo, en objetos específicos.

Si se pretende recuperar eso cotidiano tan rico de la existencia e historia del Sujeto en situación, desde luego tendremos dos vertientes para verlo: la una proveniente de Zelman, la otra desde el psicoanálisis, pienso en lo particular que tanto más lógica resultara la

imbricación de la propuesta de lectura, estrategia y aplicación al Sujeto, por medio de la propuesta lacaniana. Para ello no quiero decir tomar de sí lo sabido en ambos casos, para pensar que el habla del Sujeto, también de por sí nos es transmisible para su abstracción, hay nudos en la madeja que precisan de aclararse de una y otra perspectiva.

El criterio acá de lo inclusivo, al igual que los anteriormente citados de contextualización, direccionalidad, movimiento, historicidad o totalidad, sin duda tiene un lugar de reclamo en nuestro propio ser sujetos a situación: la de hablar del Sujeto, como investigadores y propiciadores de razonamiento sobre un algo que nos incumbe y sujeta. De tal modo que no es la inclusividad un asunto de voluntad, tampoco de creencia, en sí, un criterio a tomarse en serio para desembarazarse de las penurias del hipotético-deductivo, además de volvernos hacia nosotros mismos con nuestra propia estrategia de lectura, no se vale entonces esconderse ante la mirada misma que proponemos. Hablar de inclusividad es hacer razonables criterios al interior de nuestra conciencia sobre lo que proponemos. Razón, conocimiento y realidad, de ese modo conforman una triada necesaria, el que amarra los tres sin duda puede ser en nuestra propuesta el mismísimo Sujeto, no en abstracción desde luego.

Es ese orden de cosas, el esquema presentado sobre la propuesta devenida de De la Garza, para argumentar nuestra investigación, parecería complejizar en demasía el asunto. Ciertamente podemos concordar en su interés y reflexión, empero, al ir desahogando las ideas, concretamente en lo que se refiere a niveles, concepto articulador y ordenadores, la situación es tanto más complicada, ya que tiramos de la cuerda de nuestra postura hacia el reclamo de la primera esfera: lo propiamente complejizado de la teoría, no hemos asido el otro aspecto: lo cotidiano, si es que se desea recuperar la experiencia de la que se habla en unos momentos del proyecto. Se sabe (porque queda representado de esa manera), que el concepto que articula es el inconsciente, lo que no sabemos (pero necesitamos saberlo) es qué articula. De forma similar, al señalar conceptos de orden, los tenemos ante nosotros sin que necesariamente tengamos derroteros a los cuales pretenden ordenar. Si vale la parafrasis de que lo que ordena sitúa, en este esquema lo que podemos percibir es que se situaría el Sujeto en su ser concepto, o si acaso, llevado a navegar por los océanos de su inclusión comprensible de lo teórico, con dirección a un lugar del cual no nos ocupamos, pero que debiera ser nuestro punto de partida; el Sujeto mismo, no solo lo que se ha hablado de él o sobre él, no sólo lo que se ha dado de contenido sino aquello que constituye su propia habla.

De esa manera, hacer uso de la propuesta de conceptos ordenadores es pensar elementos que crucen, dado que estamos usando criterios de totalidad, direccionalidad, movimiento, contextualización, etc. Esa perspectiva de lectura, lo cual de entrada nos lleva a preguntarnos qué tanto los nuestros, como proposiciones, justamente cruzan la perspectiva que proponemos. Elemento que desde el plano puramente teórico no resultaría tan complejo ya que indagamos sobre ciertos niveles y problematizamos acerca de contenidos establecidos, pero tanto más

completo si vamos al terreno del Sujeto en situaciones concretas, donde sabemos, no se trata de aplicar unilateralmente ni de forma indivisible la forma y contenido de la teoría, de ahí resulta tal vez el problema de exposición del objetivo del trabajo.

2. Criterios epistemológicos

El lugar desde el cual se re-construye al Sujeto, no puede quedar subsumido en las propuestas teóricas que instrumentan al razonamiento, se exige, en cambio, una óptica que nos permita la potenciación de las formas de racionalidad y el acceso a una lógica **inclusiva**.

“...No es la inclusividad un asunto de voluntad, tampoco de creencia. Es sí, un criterio a tomarse en serio para desembarazarse de las penurias del hipotético-deductivo. Además de volvernos hacia nosotros mismos con nuestra propia estrategia de lectura. (...) Hablar de inclusividad es hacer razonables criterios al interior de nuestra conciencia sobre lo que proponemos. **Razón conocimiento y realidad, de ese modo conforman una triada necesaria, el que amarra los tres sin duda puede ser en nuestra propuesta el mismísimo Sujeto, no en abstracto desde luego**”. (1) (Las negritas son nuestras).

Entrando en los terrenos de la razón, el conocimiento y la realidad, cabría señalar que estamos en el entendido de una **realidad** en movimiento, de articulación de procesos y posible de ser construida. Al retomar los supuestos que subyacen a esta concepción de realidad, encontramos:

* **“La realidad como movimiento.** Cencebir la realidad en y como proceso supone privilegiar el análisis de los dinamismos sociales en los que el fenómeno se expresa; aprehender sus manifestaciones presentes pero también sus potencialidades. Esto es, rescatar el carácter abierto e inacabado de una realidad en movimiento, en reestructuración constante.

* **La realidad como proceso muntidimensional.** Este supuesto remite a la necesidad de aprehender la complejidad del objeto reconociendo en el mismo la imbricación de múltiples dimensiones analíticas. En tanto estas dimensiones de análisis refieren a procesos es preciso captar el fenómeno como síntesis de múltiples dinamismos y reconocer al interior de cada uno de ellos ritmos temporales particulares.

* **La realidad como síntesis de procesos temporales diversos.** Aprehender al fenómeno como síntesis de múltiples dimensiones requiere también reconstruir la forma en que se articulan las temporalidades propias de cada nivel. Esto implica reconocer en los procesos de cada nivel un doble dinamismo? el del tiempo objetivado —como duración en que se desenvuelven los fenómenos y el de los ritmos temporales— flujos y reflujos propios de cada nivel”. (2)

Entonces, no se trata de explicar llanamente la realidad sino de potencializar y pensarla, desde la relación de conocimiento con la realidad.

“ Si la historia representa un cambio constante en los **contenidos del conocimiento**, debemos tomar posición frente a cómo resolver el desajuste que se produce entre **lo real como contenido posible y el contenido como realidad aprehendida teóricamente**. Lo que significa plantearse los modos de relacionarse con el **conocimiento acumulado**, de manera de utilizarlo sin perder de vista las peculiaridades del contexto en que ha sido forjado”. (3) (Las negritas son nuestras).

Estamos frente a la necesidad de **abrir el razonamiento** a formas que trasciendan los contornos teóricos; es el definir líneas de razonamiento alternativo que puedan convertirse en instrumentos, más que en insumos que dan cuenta de la realidad.

3.- Mecanismo metodológico: descripción articulada

Así, el criterio epistemológico de inclusividad es para este estudio un ángulo del “lente”, o posibilidad de una “lectura parametral”, para aprehender **el lugar que en el conocimiento tiene el Sujeto**. Para, luego entonces, acceder a los criterios metodológicos que operativizan dicha aprehensión de la realidad de este estudio. A partir de la “reconstrucción o descripción articulada”, con la cual:

“...se puede determinar las bases para captar la realidad en condiciones de totalidad concreta, sin necesidad de partir del *a priori* de que tenga tal o cual estructura de propiedades. Por eso es que no constituye por sí misma una explicación, sino, más bien, la condición para el conocimiento de lo real concreto desde toda su complejidad estructural y dinámica”. (4)

Este método nos plantea una **guía** de reconstrucción, un acceso que nos permita asir nuestro objeto de estudio mediante:

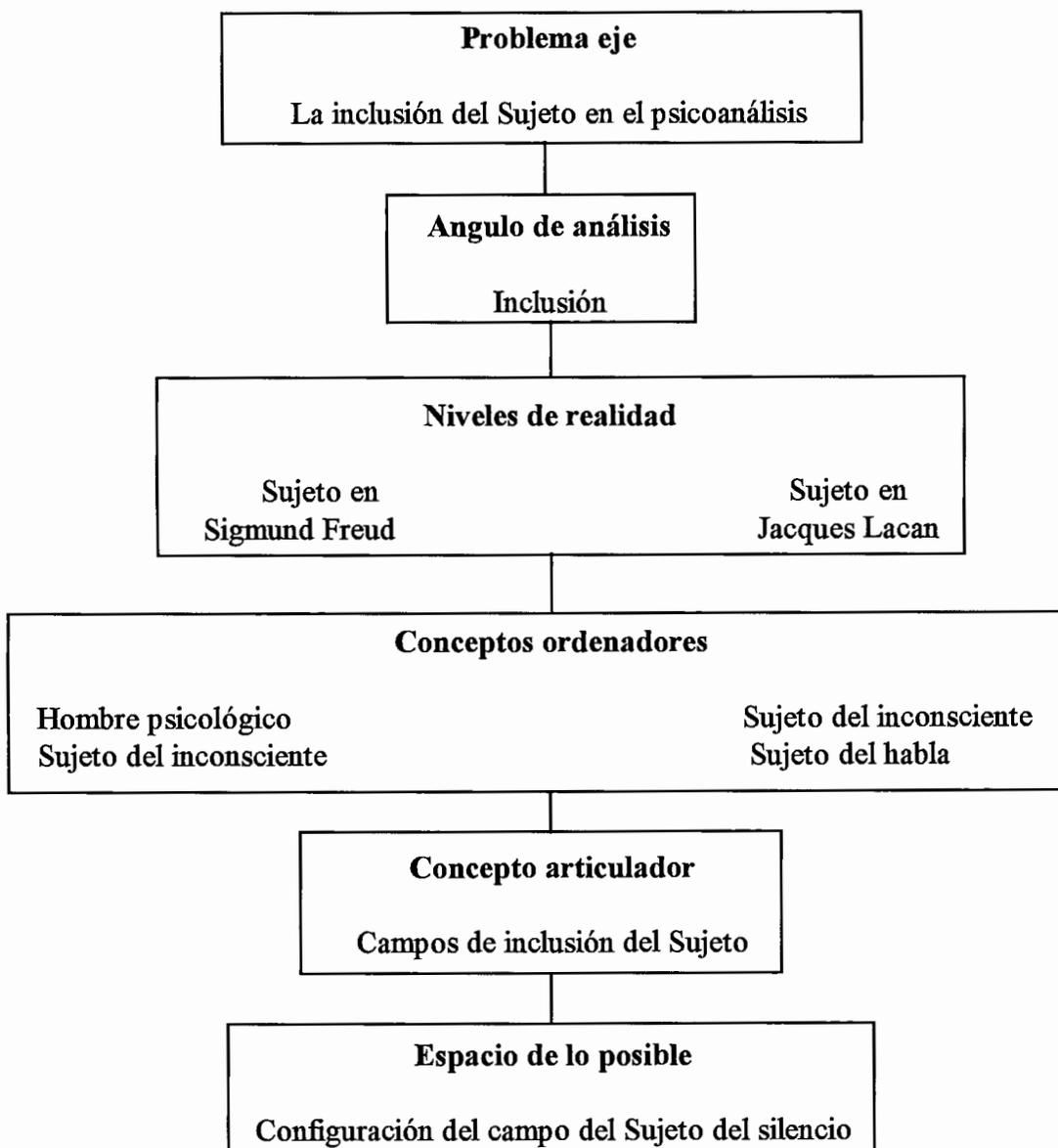
- a) Problema eje y ángulo del mismo.
- b) Definición de áreas de la realidad relacionadas con el problema.
- c) Selección de conceptos ordenadores.
- d) Búsqueda de relaciones posibles y puntos de articulación (conceptos articuladores).
- e) Definición de las opciones teóricas, el espacio de lo posible.

La apertura a lo nuevo e inédito de la realidad que subyace en esta línea metodológica nos coloca, además, en la complejidad y riqueza que de ella se deriva. Acotando a uno de los niveles de esta guía, encontramos que:

“...hacer uso de la propuesta de conceptos ordenadores, es pensar elementos que crucen, dado que estamos usando criterios de totalidad, direccionalidad, movimiento, historicidad, contextualización, etc. Esa perspectiva de lectura, lo cual de entrada nos lleva a preguntarnos qué tanto los nuestros, como proposiciones, justamente cruzan la perspectiva que proponemos”. (5)

La estrategia global de la investigación se abre a partir del siguiente:

Mapa metodológico



4.- Objetivos del estudio

- A) Incidir en la temática del Sujeto, escazamente abordada en el psicoanálisis.
- B) Aportar una lectura sobre el Sujeto en el psicoanálisis, desde su “inclusión” en este terreno del conocimiento.
- C) Proponer y desarrollar “campos de inclusión del Sujeto en el psicoanálisis” a partir de los planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Notas y citas bibliográficas

Capítulo 1

- 1.- Flores Olague, Luis Fernando, *Algunas reflexiones en torno al hablar del Sujeto*, incluido en el apartado 1 de este capítulo: **La inclusividad del Sujeto en psicoanálisis**, Maestría en psicología Clínica, UAQ, 1992, p. 16.
- 2.- Zemelman Merino, Hugo y Valencia, Guadalupe, *Los sujetos sociales, una propuesta de análisis*, en **Acta Sociológica**, revista cuatrimestral, Vol. III, Num. 2, mayo-agosto, México, 1990, pp. 91-92.
- 3.- Zemelman Merino, Hugo, *Transmisión del conocimiento socio-histórico y su problemática epistemológica*, Colegio de México, México, 1988, p. 1.
- 4.- Zemelman Merino, Hugo, *Uso crítico en torno a las funciones analíticas de la teoría*, Colegio de México, México, 1989, p. 20.
- 5.- De la Garza Toledo, Enrique, *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, documento inédito, UAM-I, México, 1985, p. 25.

Capítulo II

La emergencia del Sujeto en el psicoanálisis

Su contribución (del psicoanálisis) a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito anímico.

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras
Sigmund Freud

La emergencia del Sujeto en el psicoanálisis

1.- Consideraciones sobre el Sujeto en el psicoanálisis

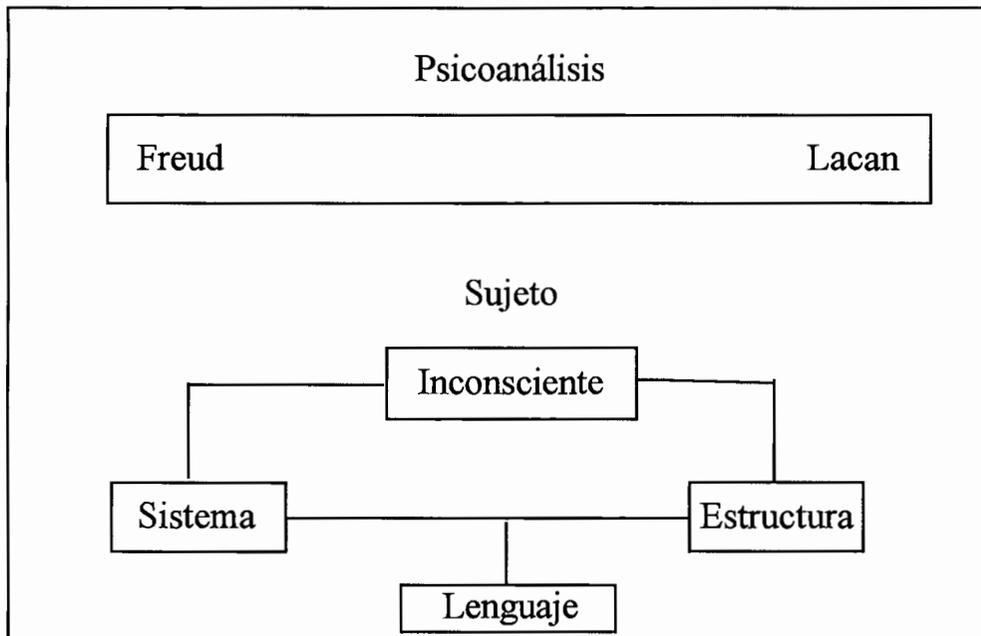
Sigmund Freud no se abocó a la elaboración de una teoría del Sujeto, sin embargo nos encontramos con terminología en su lengua alemana que designa vocablos tales como 'hombre', 'individuo', 'semejante' y, esporádicamente, 'Sujeto'. El campo de la denotación no anula en forma alguna las potencialidades del proceso en que construye al sujeto, su obra es testimonio de su amplia connotación, nuestro trabajo un intento por recuperarlo bajo la denominación de *Sujeto del inconsciente*.

Para el caso de Jacques Lacan, el vocablo Sujeto se transforma en concepto y con ello se despliega su complejidad, en tanto hace de éste analíticamente: 'Sujeto de la enunciación', 'Sujeto del enunciado', 'Sujeto clivado', 'Sujeto cogito', 'Sujeto supuesto saber', 'Sujeto transindividual', diremos que se sintetiza en lo que nos atrevemos a denominar como *Sujeto del habla*.

El lector encontrará en este apartado, y subsecuentemente un acercamiento a la especificidad del sujeto en el conocimiento psicoanalítico, desde los planteamientos de Freud y Lacan.

El proceso de reconstrucción del Sujeto se orienta y sustenta en la aportación fundamental del psicoanálisis, es decir el inconsciente; lo cual nos conduce a su conformación en términos de sistema/estructura y de ahí a su posibilidad de acceso: el lenguaje.

Su representación gráfica puede ser expresada de la forma siguiente:



Con estos conceptos psicoanalíticos emprendemos la reconstrucción del Sujeto, es decir, más allá de analizar sus contenidos teóricos se trata de discernir los insumos que nos permitan abstraer la inclusión del Sujeto en el psicoanálisis.

Esta abstracción nos lleva a proponer el pasaje de Sigmund Freud de lo que llamamos como *Hombre psicológico* a *Sujeto del inconsciente*. En sus elaboraciones nos encontramos que el primero implica al sujeto en su inserción biologista del cual surge un posterior quiebre que le permite arribar al inconsciente, piedra angular y parteaguas del conocimiento psicoanalítico.

Jacques Lacan retorna a ese Sujeto del inconsciente y debate con la lingüística, permitiendo de esta manera plantear su disertación en el campo del Sujeto del habla.

Subrayamos, no es pretensión del estudio abordar la especificidad de los contenidos teóricos, es por el contrario tomar distancia de ellos a lo que hemos llamado como lectura parametral o epistemológica, es decir, tratar de analizar la complejidad que el bagaje psicoanalítico nos presenta para de ahí delimitar los campos que configuren la inclusión del Sujeto en el conocimiento psicoanalítico.

A continuación se detalla lo que en estas consideraciones sobre el Sujeto en el psicoanálisis hemos pretendido destacar.

2. El *Hombre psicológico* en Sigmund Freud

Una de las singulares obras de Sigmund Freud que expresa el abordaje de lo que hemos denominado *Hombre psicológico*, es el documento titulado *Proyecto de psicología* (1895). Desde su presentación señala:

“El propósito de este proyecto es brindar **una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables**, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras: 1.- Concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q1 sometida a la ley general del movimiento, y 2.- Suponer como partículas materiales las neuronas”. (6) (Las negritas son nuestras).

En este contexto, Freud transita por el terreno de la fisiología (neuronas) y por la física (energía, lo cuantitativo); como él mismo señala, por “una psicología de ciencia natural”. En otros términos, en la explicación de un saber que extrapola los propios de estas ciencias, en una búsqueda por dar cuenta del proceso psíquico.

Las neuronas a las que hace referencia Freud, se integran en un **sistema**, así tenemos el de neuronas pasaderas, impasaderas y de percepción. En palabras del autor, su especificidad radica en que:

“...el **sistema** de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que **terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno**; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción, pues con prolongaciones celulares reciben, y con cilindros-eje libran. A esto se suma, además, la abundante ramificación con diversidad de calibre”. (7) (Las negritas son nuestras).

Una explicación que encuentra sus raíces en la química orgánica, en cuanto las neuronas son distintas en su contenido, pero idénticas en su arquitectura, como los elementos de la tabla periódica que utiliza esta ciencia.

Un aspecto de importancia es que estas neuronas presentan una relación intersistémica, en cuanto unas terminan cuando empiezan las otras. Más tarde, Freud retoma esta relación en el abordaje de su primera tópica, al cual aludiremos en este estudio.

Asimismo, se desprende una explicación con base en una concepción de *sistema*, que cobra el sentido que la física establece, una disposición de los elementos en conformidad a las características de los mismos.

Entonces, en este primer nivel sobre el que descansa el trabajo de Sigmund Freud, que definitivamente se entreteje con las ciencias naturales, ¿estamos autorizados para hablar de un supuesto: el *Hombre psicológico*? Si nos ocupa el ángulo de lectura que realiza Freud, o bien su decir epistemológico, es porque en este momento de su obra su preocupación es hacer ciencia, para su época sólo era posible por el de las naturales, regidas por leyes, el monismo metodológico un objeto reproducible y comprobable. El campo psicológico es preso de las determinantes de estas ciencias, de ahí su configuración como hombre.

En 1891, Freud, en sus trabajos sobre la afasia, anterior a la elaboración del *Proyecto de psicología*, manifiesta la relación entre psiquismo y las neuronas, es decir, el paralelismo psicofísico. La influencia de Hughlings-Jackson determina esta línea de explicación.

“La cadena de los procesos fisiológicos dentro del sistema nervioso, probablemente no mantiene un nexo de causalidad con los procesos psíquicos. Los procesos fisiológicos no cesan en el momento en que comienzan los psíquicos; más bien, **la cadena fisiológica continúa, sólo que cada eslabón de ella (o algunos eslabones) empieza a corresponder, a partir de cierto momento, a un fenómeno paralelo a lo fisiológico (a dependant comitant)**”. (8) (Las negritas son nuestras)

En palabras de Hùghlings ‘una dependencia concomitante’ que para Freud existe un cierto momento no especificado de correspondencia, de relaciones; sin embargo, el campo psicológico se diferencia del fisiológico como dos planos equidistantes que no se unen por mucho que se prolonguen en un mismo espacio. En este paralelismo psicofísico se debate la explicación del hombre. Interesa delimitar, así, a la “conciencia” en relación con otras perspectivas de la época. Freud media y argumenta lo siguiente:

“Según una avanzada teoría mecanicista, la conciencia es un mero añadido a los procesos fisiológicos psíquicos, cuya ausencia no cambiaría nada en el discurso psíquico, según otra doctrina, conciencia es el lado subjetivo de todo acontecer psíquico, y es por tanto inseparable del proceso anímico fisiológico. Entre ambas se sitúa la doctrina aquí desarrollada. **Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas a saber de los procesos W, y la ausencia de la conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema W**”. (9) (Las negritas son nuestras).

En una nota a pie de página, James Strachey nos advierte:

“La falta de claridad del presente examen indica, sin duda, que Freud ya estaba avanzando hacia su concepción posterior, la de que los sucesos anímicos pueden ser tanto conscientes como inconscientes”. (10)

Es que Freud con su “proyecto” se introduce al sistema de las neuronas de percepción W, a partir de circunscribir el problema de la cualidad, donde vemos surgir el concepto de conciencia y “ese no saber” que se traduce en inconsciente. Por su importancia transcribimos sus puntualizaciones.

“Hasta aquí no hemos tenido en cuenta que toda teoría psicológica, además de sus logros en el orden de la ciencia natural, debe llenar un gran requisito. Debe explicarnos aquello de lo cual tenemos noticia, de la manera mas enigmática, por nuestra **‘conciencia’ y como esta conciencia nada sabe de los supuestos que llevamos hechos** —cantidades y neuronas—, **explicarnos también este no saber**”...

“...La **conciencia** no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales: y estos en todo su radio tienen que ser considerados en primer término como **inconscientes** y, lo mismo que otras cosas naturales deben de ser inferidos”. (11) (Las negritas son nuestras).

Este campo psíquico que se anuncia, encuentra en el inconsciente la piedra angular de la construcción del sujeto.

Freud atraviesa por una serie de vicisitudes y avatares, que finalmente posibilitan que este inconsciente despliegue sus potencialidades. En un artículo que publica posteriormente a los textos que hemos referido consideramos pertinente subrayar:

“Desde muchos ángulos se nos impugna a suponer algo anímico inconsciente y a trabajar científicamente con este supuesto. En contra podemos aducir que el supuesto de lo inconsciente es necesario y es legítimo, y que poseemos numerosas pruebas en favor de la existencia de lo inconsciente”. (12)

En las obras de Sigmund Freud operan vastos y diversos testimonios de aquello que cobra su pleno sentido: lo inconsciente. Veamos desde las publicaciones prepsicoanalíticas, la correspondencia que establece con Fliess. A guisa de ejemplo, la carta 52 (13), una disquisición sobre la memoria, en la cual se encuentran una variedad de signos, tal es el caso del inconsciente (IC). En estas reflexiones propone el siguiente esquema:

I II III
P PS IC PRE COC

En el ámbito de su autoanálisis, Freud remite otra carta a Fliess, destaca el sueño como portavoz del inconsciente, la represión y la dificultad de conectar los sueños con lo orgánico.

“Así he aprendido algo nuevo sobre la característica de los procesos en el interior del Icc. Junto a eso, se generan impulsos perversos, y a raíz de la **represión** de estas fantasías e impulsos, que luego vuelve necesaria, surgen como resultado los determinismos más elevados de los síntomas que ya siguen de los recuerdos, y motivos nuevos para aferrarse a la enfermedad.

“El esclarecimiento de los sueños me parece lo más acabado, pero en derredor guardan, profusos, los enigmas. **Lo organológico te espera a tí, en mí no ha hecho ningún progreso**” (14) (Las negritas son nuestras).

James Strachey en la presentación que antecede al texto titulado *Estudios sobre la histeria* de J. Breuer y S. Freud (1893-1895), recupera la necesidad de disponer de instrumentos de indagación del inconsciente:

“Así pues, quedó en claro que el problema no consistía meramente en la investigación de procesos psíquicos conscientes (...): **si también había procesos psíquicos inconscientes se requería a todas luces un instrumento especial**. El instrumento obvio para este propósito era la sugestión hipnótica utilizada, no con fines directamente terapéuticos, sino para persuadir al paciente a que produjera material oriundo de la región inconsciente de la psique”. (15) (Las

negritas son nuestras).

Sólo el inconsciente es hilo conductor para la creación de sus propias herramientas de pesquisa, en este primer momento queda develada.

En el citado *Estudio*, Breuer, al relatar el material histórico clínico de Anna O., hace uso del término de “lo” inconsciente:

“Cada hipnosis del anochecer ofrecía la prueba de que la enferma tenía total claridad y orden mental. Y era normal en su sentir y su querer, siempre que en lo **inconsciente** no obrara como estímulo algún producto del estado segundo: (...) es difícil no avenirse a esta formulación: la enferma estaba fragmentada en dos personalidades, una de las cuales era psíquicamente normal, y la otra enferma mental”. (16) (Las negritas son nuestras).

Freud, en los casos clínicos de la señora Emmy Von N. y el de Miss Lucy R. (17), con sus “calambres en la nuca” y el “miedo a las brujas”, respectivamente, asoma al inconsciente.

Un nudo se establece, media esta perspectiva de las ciencias naturales y los trabajos en el campo de lo inconsciente; el lenguaje.

Así, en el marco del paralelismo psicofísico y las reflexiones de Freud en torno a las afasias, que como sabemos en el campo médico se ubican como la pérdida de la palabra, el autor pone en duda la doctrina de Meynert que hace que:

“...el aparato del lenguaje consistiría en distintos centros corticales en cuyas células se contienen las **representaciones-palabra**; estos centros están separados por una región cortical exenta de funciones y se enlazan mediante fibras blancas (haces asociativos)”. (18) (Las negritas son nuestras).

Freud abre la interrogante sobre la posibilidad de que las representaciones se puedan encontrar en células, responde con un no categórico. Con los avances de la época, retoma a Wernicke, quien plantea que sólo si se trata de representaciones sensoriales singulares, tienen un lugar en la terminación central del nervio periférico. Nuevamente lo descarta.

En líneas anteriores expresamos que Freud da cuenta de este problema a partir de proponer una correspondencia con lo fisiológico, un paralelismo psicofísico, en el que la excitación sensorial provoca una modificación en la célula nerviosa central y su correlato con lo psíquico será la “representación”, concluyendo que:

“En la psicología, la representación simple es para nosotros algo elemental, que podemos

distinguir tajantemente de sus **conexiones con otras representaciones**. Así llegamos a la hipótesis de que también su correlato fisiológico, la modificación que parte de la fibra nerviosa excitada con su terminación central, es algo simple que puede localizarse en un punto. Una transferencia así es, desde luego, totalmente ilícita; las propiedades de esta modificación tienen que determinarse por sí y con independencia de su contraparte psicológica”. (19) (Las negritas son nuestras).

En el contexto de las perturbaciones del lenguaje, Freud explica la parte psicológica que se distingue de la anatomía en el aparato del lenguaje. Así, en el campo psicológico, la **palabra** constituye la unidad de la función del lenguaje, a saber es:

“...una representación compleja que se demuestra compuesta por elementos acústicos, visuales y kinestésicos”. (20)

Suelen citarse cuatro ingredientes de la representación-palabra: la imagen sonora, la imagen visual de letras, la imagen motriz del lenguaje y la imagen motriz de la escritura”. (21)

Cada una de estas operaciones lingüísticas acceden a un proceso asociativo, que Freud desarrolla en seis aspectos de aprendizaje. Podemos estructurarlos de la siguiente manera: Un proceso que posibilita el habla, la emergencia de la palabra; y uno más, en tanto que de los otros se apre (he)nde el lenguaje; un siguiente proceso, que ejercita un posterior desarrollo de las funciones singulares del lenguaje por vía asociativa; a partir de estos procesos tiene lugar la letra, con su deltrear, leer y escribir. Aquí se ponen en juego las imágenes descritas por la representación-palabra.

“...La palabra cobra su significado por su enlace con la representación-objeto, al menos si consideramos sólo los sustantivos. A su vez, la representación-objeto es un complejo asociativo de las más diversas representaciones visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y otras”. (22)

Freud diseña un esquema sobre la representación palabra, mismo que en su imagen se asemeja a una estructura neuronal. Lo importante a destacar es que la palabra se asocia al objeto por medio, como lo nombra, extremo sensible, de la imagen sonora con lo visual, respectivamente. Asimismo, a esta relación entre las representaciones las designa como simbólica.

¿Podemos advertir la presencia del silencio en este campo simbólico? ¿Esta relación entre las representaciones denuncia al Sujeto del inconsciente?

Retornando al *Proyecto* en su tercera parte denominada *Intentos de figurar procesos del*

sistema de neuronas impasaderas normales”, destaca al lenguaje, James Strachey lo ubica como la primera ocasión en que formula su teoría al respecto (23).

En una compleja disquisición teórica, Freud expone sobre la **Asociación lingüística**, puesto que se produce una relación entre los sistemas neuronales, de las impasaderas con otras neuronas cuya función interesa en la medida en que posibilitan las representaciones de la imagen sonora y de la imagen palabra, que en la investidura de esta huella mnémica se producen los signos de cualidad. (24)

Esta asociación lingüística permite el discernimiento (25), que es la descomposición de un complejo perceptivo (cosa del mundo y del trabajo mnémico) mediante el cual se producen los signos:

“Lo característico del proceso del pensar **discerniente** es que en la atención está vuelta de antemano hacia los signos de la descarga del pensar, los signos del lenguaje” (26)

Por su singularidad Freud expresa: “Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir” (27). Próximo como se desprende de su volcablo en latín *proximux*, un prójimo que se parece al Sujeto.

A manera de resumen:

* Que la lectura parametral, el decir epistémico de Sigmund Freud, es la **explicación** de una **psicología** que busca su propia especificidad a partir del trabajo clínico. Regida por las ciencias naturales y que hacen considerar lo psíquico como un **sistema** que desde la física se lee como una ordenación de elementos según su naturaleza, por tanto, la presencia de un **paralelismo psicofísico**.

* Que subyace a los planteamientos la **constitución del hombre**, en tanto especie, cuyos recursos para dar cuenta de él son **concientes**, a razón de los saberes a semejanza de las ciencias naturales.

* Que el **inconsciente** emerge silenciosamente, en su dimensión desconocida, de ruptura.

* Que el **silencio** denuncia la **emergencia del Sujeto**, en tanto se coloca en el lugar del enigma, de la espera.

* Que el **lenguaje** es la apertura para acceder a la construcción del Sujeto del inconsciente.

3.- El Sujeto del inconsciente

Una ruptura, un quebranto, un alarido, la irrupción del Sujeto sobre el escenario de lo cotidiano, oculto por los dominantes signos del tiempo. El silencio que habla del Sujeto, mediación del hombre a la emergencia del Sujeto del inconsciente.

Posibilidad que des-cubre Freud, en tanto se produce la denominada “ruptura epistemológica”, en el sentido de Bachelard. "Interpretación de los sueños" es la obra de Sigmund Freud (28) la que denuncia el texto y con-texto del Sujeto que **emerge** y se **construye** por el inconsciente.

Iniciemos con esta primera reflexión de Freud:

“Parece que **sueño** y **neurosis** han conservado para nosotros de la antigüedad del alma más de lo que podríamos suponer, de suerte que el psicoanálisis puede reclamar para sí un alto rango entre las ciencias que se esfuerzan por reconstruir las fases más antiguas y oscuras de los comienzos de la humanidad”. (28) (Las negritas son nuestras).

La neurosis, campo de excelencia que, desde las primeras experiencias clínicas, entendidas en el marco del paralelismo psicofísico, se traducen en términos anímicos. El sueño, texto sagrado, poseedor del secreto, del silencio del Sujeto, evoca al inconsciente, en palabras de Freud: “**La interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica**”. (30) (Las negritas son nuestras).

Con el abordaje del sueño, la **explicación** cede su paso a la **construcción**, de lo conocido por la psicología en el campo de las ciencias naturales por lo desconocido que se inaugura con el **psicoanálisis**.

Se inicia un proceso, una construcción del objeto de análisis, que si bien todavía anida los saberes de las ciencias naturales, encuentra en su experiencia clínica con neuróticos el campo de lo posible e inédito, el descubrimiento, en las elaboraciones sobre el sueño, recuperemos el siguiente planteamiento de Freud:

“En las épocas que nos es lícito llamar precientíficas, los hombres explicaban **el sueño** sin sentirse perplejos. Cuando tras el despertar lo recordaban, lo tenían como anuncio propicio o nefasto de unos poderes superiores, demoniacos y divinos. **Con el florecimiento de la manera de pensar de las ciencias naturales, toda esta inspirada mitología se traspuso a psicología**, y hoy, entre las personas cultas, es sólo una ínfima minoría la que pone en duda que **el sueño es la genuina operación psíquica del soñante**”. (31) (Las negritas son nuestras).

“Para mi gran sorpresa, un día descubrí que no era la concepción del sueño de los médicos, sino la de los legos, medio prisionera todavía de la superstición, la que se aproximaba a la verdad. En efecto, **alcancé nuevas elucidaciones sobre el sueño aplicándole un nuevo método de indagación psicológica que me había prestado destacadísimos servicios en la solución de las fobias, ideas obsesivas, ideas delirantes, etc. Y que desde entonces ha sido acogido bajo el nombre de psicoanálisis**, por toda una escuela de investigadores”. (32) (Las negritas son nuestras).

En este contexto tiene lugar la construcción que propone al aparato psíquico, a partir de entenderlo como un sistema, que adquiere una dimensión tópica, dinámica (metapsicología). Para la primera, se asignan lugares, orden y temporalidad; a la otra, la energía psíquica, sus transformaciones, tenemos que:

“Imaginamos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias o, en beneficio de la claridad, **sistema**. Después formularemos la expectativa de que estos sistemas han de poseer quizás una orientación espacial constante, al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros. En rigor no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie **temporal**. La serie puede experimentar una alteración en el caso de otros procesos; queremos dejar abierta esa posibilidad”. (33) (Las negritas son del autor).

Asimismo, Freud formula su preocupación en términos de que esta localidad psíquica no se determine como anatómica.

En el primer momento, se diseña la construcción del aparato sin disponer del insumo del sueño, con lo cual puede discernir que este aparato se compone de dos extremos: uno sensorial (sistema que recibe las percepciones), detrás del cual se encuentran las huellas mnémicas, su función es la memoria. En su contraparte el extremo motor (la motricidad), empero, es el sueño el portador del secreto, le permite descubrir la inclusión del inconsciente, por tanto del Sujeto. En este sentido enmarcamos lo que Freud expone:

“Nos resultaba imposible explicar la formación del sueño si no osábamos suponer la **existencia de dos instancias psíquicas, una de las cuales sometía la actividad de la otra a una crítica cuya consecuencia era la exclusión de su devenir-consciente**”. (34) (Las negritas son nuestras).

Estas instancias sustituidas por sistemas expresan la relación que mantienen con la conciencia, se alude al **preconsciente** y al **inconsciente**, este último no accede a la conciencia

si no es por el camino del sistema preconscious, tránsito que conllevan transformaciones, entonces, el inconsciente se hace inclusivo en esta perspectiva psíquica.

El que moviliza, impulsa, al aparato psíquico es el “deseo”. Punto álgido, que encuentra su génesis en la “vivencia de satisfacción”, del silencio por la imagen, Freud en su *Proyecto* lo descubre y en *La interpretación de los sueños* se retoma. Lo que aquí interesa subrayar, consideración que quebranta y otorga la posibilidad del pasaje del hombre a Sujeto, es el hecho de que en la primera de estas obras el deseo o “esfuerzo” está en el sistema de neuronas de la percepción, en la conciencia, en relación al segundo texto, el deseo es una operación del sistema inconsciente.

Recordemos el planteamiento sobre la “vivencia de satisfacción” que Freud estructura en *La interpretación de los sueños*, a saber:

El niño ante el “apremio de la vida” se ve asediado en la forma de grandes necesidades corporales, las cuales se presentan constantemente. Ante tal situación, sobreviene el cambio cuando por algún camino (se ejemplifica con el de “cuidado ajeno”) se da cabida a la vivencia de satisfacción que anula el estímulo interno. Pero una característica esencial de tal vivencia es el surgimiento de una determinada percepción (tal sería el caso por la alimentación) cuya imagen mnémica queda asociada, ahora y en adelante, a la huella que dejó en la memoria la excitación provocada por la necesidad, cuando reaparece ésta, y dada la asociación establecida, se suscita una moción (movimiento) psíquica que pretenderá investir nuevamente la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, en otros términos, restablecer la situación de satisfacción primera, a tal moción es lo que se denomina “deseo”. Por tanto, la realización del deseo es por vía de la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han transformado en signos de satisfacción, una identidad perceptiva. El deseo no se satisface, puesto que le es imposible retornar a la huella mnémica dejada por la vivencia de satisfacción. (35)

Freud, en su artículo *Lo inconsciente* (1915), refiere a sus procesos, en los siguientes términos:

“Los procesos del sistema Icc son **atemporales**, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él, también la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc.

Tampoco conocen los procesos Icc un miramiento por la **realidad**. Están sometidos al principio de placer; un destino solo depende de la fuerza que poseen y de que cumplan los requisitos de la regulación de placer-displacer.

Resumamos: **Ausencia de contradicción, proceso primario** (movilidad de las investiduras), **carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica**, he ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc". (36) (Las negritas son del autor).

Por los retoños de las mociones pulsionales tiene continuidad el inconsciente, tal es el caso de las formaciones sustitutivas como las fantasías, el síntoma, el chiste, el propio sueño, entre otros, que dan cuenta de la realización del deseo. Asimismo, su aparición como formaciones sustitutivas conllevan deformaciones y es que:

“Normalmente, todos los caminos que van desde la percepción hasta el Icc permanecen expedidos, y sólo los que regresan de él son sometidos a bloqueos por la represión”. (37)

En líneas anteriores manifestamos, que la neurosis, en tanto lo que ofrecen por el análisis clínico, dan apertura al conocimiento del inconsciente. En este sentido, al apuntar Freud sobre las “psiconeurosis narcisista”, “esquizofrenia” (Bleuer), se dirige a con-textualizar al lenguaje.

Mediante la distinción entre representación conciente y representación inconsciente, encontramos el distintivo con lo tratado en el “Proyecto” y con lo que se aborda en el marco de la “Interpretación de los sueños”.

Freud en el terreno del *Proyecto*, se aboca a considerar a la representación-palabra y representación-cosa, desde su instalación en la conciencia; en la segunda obra, los sistemas como transcripciones de igual contenido, en los distintos sistemas del aparato psíquico; en lo “inconsciente”, aparece que la representación conciencia comprende a la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra y la representación inconsciente es la representación cosa, es decir:

“El sistema Icc contiene las investiduras del objeto primeras y genuinas; el sistema Pcc nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Tales sobreinvertidas, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna en el interior del PRCC” (38).

Entonces, bajo esta óptica Freud hace la siguiente formulación:

“La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del Icc, como algo reprimido” (39).

¿Esa representación no aprehendida queda sujeta al silencio? *El yo y el ello* (1923), es

la obra de Sigmund Freud que enmarca el problema de antaño consistente en postular a la conciencia como lo psíquico:

“La diferenciación de lo psíquico en conciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, la única que le da la posibilidad de comprender, de subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica. Digámoslo otra vez, de diverso modo: El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar”. (40) (las negritas son nuestras).

Lo inconsciente encuentra en la doctrina de la represión su modelo de conocimiento, por tanto su extracción conceptual, en un texto posterior (41), la forma más acabada de este modelo, en términos generales expresa una primera fase denominada “represión primodial”, la cual consiste en que la agencia representante de la pulsión no se permite ingresar a la conciencia, estableciéndose una “fijación”, momento en que la mencionada agencia persiste sin cambio y la pulsión sigue ligada a ella. Tal situación tiene efecto debido a las propiedades que contienen los procesos inconcientes (ausencia de contradicción, proceso primario, movilidad de investiduras, carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por lo psíquico). Asimismo, dicha represión “atrae” todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión.

En una segunda fase, llamada “represión propiamente dicha”, se alude a que la represión es ejercida sobre aquellos retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre una serie de pensamientos que, de su procedencia de algún lugar, se asocian con ella. Debido a tal asociación el destino de esas representaciones es el mismo que lo reprimido primordial, siendo así, resulta que la “represión propiamente dicha” es considerada como un “esfuerzo de dar caza”. Encontramos, además, la fuerza “repulsiva” que se da sobre lo conciente, sobre lo que ha de ser reprimido.

Tales fases de la represión que hemos destacado, según señala Freud, deben su tendencia a la coexistencia y al cooperativismo que entablan las fuerzas de “atracción” y “repulsión”, así como a la génesis de algo reprimido con anterioridad que permite captar lo rechazado por la conciencia.

Asimismo, el inconsciente actúa como calificador, en cuanto entran al escenario el yo, el ello y el superyo, con quienes mantiene relaciones. En este interjuego se denota un inconsciente no reprimido:

“Discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido, sigue siendo correcto que todo reprimido es Icc, pero no todo Icc es, por serlo, reprimido”. (42)

Lo que queremos subrayar del modelo de la represión es que encuentra para el inconsciente una estructura que habla, de la cual se puede decir algo, aquella que da lugar a retoños, es decir, a la represión fracasada.

Cuando nos referimos a la atribución de que el inconsciente califica, es por el consiguiente avance que Freud emprende en su construcción como sistema para elevarlo a "cualidad multívoca".

"...La propiedad de ser o no conciente es en definitiva la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades" (43).

Del inconsciente tenemos noticia a partir de hacerlo conciente, entonces se pregunta a Freud ¿cómo algo deviene conciente? su respuesta es un andamiaje para representarse al yo.

Ahora bien, Freud reformula la cuestión por ¿cómo algo deviene preconciente? Retoma sus planteamientos sobre las representaciones, por lo que recupera el hecho de que es precisamente en el Prcc donde se añade la conexión con la representaciones-palabra, las cuales son restos mnémicos:

"Los restos de palabra provienen, en lo esencial, de perceptibles acústicas, a través de lo cual es dado un particular origen sensorial, por así decir, para el sistema Prcc". (44)

"La palabra es entonces, propiamente, el resto mnémico de la palabra oída". (45)

Al cuestionarnos ¿por qué de la palabra oída? recordamos que la representación cosa se ubica en lo inconsciente, lo que nos llevaría a un pensar en imágenes, que si bien es el más antiguo en el psiquismo, deviene en conciencia con el material concreto de eso pensado quedando fuera el sentido que el Sujeto le concede.

"Si tal es el camino por el cual algo en sí inconsciente deviene preconciente, la pregunta por el modo en que podemos hacer (pre) conciente algo reprimido (esforzado al desalojo) ha de responderse: restableciendo, mediante el trabajo analítico, aquellos eslabones intermedios Prcc. Por consiguiente, la conciencia permanece en su lugar, pero tampoco el Icc ha trepado, por así decir, hasta la Cc". (46)

¿Podemos advertir que mediante la palabra en el escenario analítico, el Sujeto deviene de su silencio en el "restablecimiento de los eslabones intermedios"?

Freud discierne una percepción externa, que hasta el momento se ha descrito, pero existe otra interná, en la cual están las sensaciones en su paradigma placer-displacer, por lo tanto:

“La diferencia entre Cc y Prcc carece de sentido para las sensaciones, aquí falta lo Prcc, las sensaciones son o bien concientes o bien inconcientes. Y aun cuando se ligen a representaciones-palabra no deben a esta su devenir-concientes, sino que devienen tales de manera directa”. (47)

Por las representaciones-palabra los procesos internos del pensar se transforman en percepciones, que por una sobreinvertidura devienen percibidos como del exterior. He aquí, para terminar, ¿la inclusión del Sujeto en psicoanálisis? nuestro estudio lo esboza, delimita, traza sus contornos, llegamos desde su silencio al Sujeto del inconciente.

“(El psicoanálisis) nunca pretendió proporcionar una teoría completa de la vida anímica del hombre, sólo pidió que sus averiguaciones se usaran para completar y enmendar nuestro conocimiento adquirido por otras vías”. (48)

A manera de resumen:

* Que en el discurso (oración) epistemológico de Sigmund Freud, la mirada se coloca en la **construcción del psicoanálisis**. Si por construir (lat. *construere*) lo entendemos como arreglar, ordenar palabras de una frase, el psicoanálisis hace un arreglo del aparato psíquico de sus **sistemas**.

* Que el **Sujeto** emerge por el inconciente, se denuncia como frase (gr. *phrasis*), conjunto de palabras que forman sentido, unidad menor de la oración.

* Que el **inconciente** es para el Sujeto sustantivo (sistemas) y adjetivo (cualidad).

* Que el **lenguaje** es la construcción del Sujeto.

* Que el **silencio** es ruptura, palabra de la frase.

Notas y citas bibliográficas

Capítulo II

6.- Freud, Sigmund, *Introducción*, parte I, en *Proyecto de psicología* (1950) (1895). En **Obras Completas**, vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, p. 339.

7.- *Segunda proposición principal: La teoría de las neuronas*, Ibid., p. 342.

8.- *El paralelismo psicofísico*, apéndice C, en **Lo inconsciente** (1915), vol. XIV, Op. Cit. p. 205.

9.- *La conciencia*, Ibid., PP 355-356. Entiendase (W) por el sistema de neuronas de percepción.

10.- Ibid., P. 356, nota 41.

11.- *El problema de la cualidad*, Ibid., p. 352.

12.- *Justificación del concepto de lo inconsciente*, Cap. I, **Apéndice L** Op. cit. Cap. I, p 163.

13.- Cfr. *Carta 52 (6 de diciembre de 1896)*, en **Fragmentos de la correspondencia con Fliess** (1950 (1892-1899), Vol. I, Op. Cit., pp. 274-275.

14.- *Carta 66 (7 de julio de 1897)*, Ibid., p. 299-300.

15.- *Introducción*, en **Estudios sobre la histeria** (J. Breuer y S. Freud) (1893-1895), Vol. II, Op. Cit., p. 11.

16.- *La señorita Anna O. (Breuer)*, Cap. II. **Historiales clínicos** (Breuer y Freud), Ibid., p. 68.

17.- *La señora Emmy Von N. (40 años de Livonia) (Freud)*, y *Miss. Lucy R. (30 años) (Freud)*, Ibid., pp. 95, 96, 138 y 139.

18.- *El paralelismo psicofísico*, en **Lo inconsciente**, Op. Cit., 204.

19.- Ibid., p. 205.

20.- *Palabra y cosa*, Apéndice C, en **Lo inconsciente**, Op. Cit., p. 207.

- 21.- Ibid., p. 208.
- 22.- Ibid., p. 211.
- 23.- *Intento de figurar los procesos del sistema de neuronas impasaderas*, parte III, en **Proyecto de psicología**, Op. Cit. p. 413, N. 20
- 24.- Cfr. Ibid., p. 413. Para una mayor claridad, reproducimos de la obra el siguiente pasaje:
“Consiste en el enlace de las neuronas impasaderas con neuronas que sirven a las representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación mas íntima con imágenes lingüísticas motrices. Estas asociaciones aventajan a las otras en dos caracteres: Son cerradas (pocas en número) y exclusivas. De la imagen sonora, la excitación alcanza siempre a la imagen-palabra, y de esta a la descarga. Si entonces las imágenes mnémicas son de tal índole que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes sonoras e imágenes motrices de palabra. La investidura de las imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-conciencia del recuerdo”.
- 25.- Véase *El recordar y el juzgar y Pensar y realidad*, parte I, Ibid., p. 375 y 376.
- 26.- Ibid., p. 415.
- 27.- Ibid., p. 376.
- 28.- **La interpretación de los sueños** (primera parte), (1900), Vol. IV, y (segunda parte), (1900-1901), Vol. V. Op. Cit.
- 29.- *La regresión*, Cap. VII, vol. V., Ibid., p. 542.
- 30.- *El proceso primario y el proceso secundario. La represión*, Ibid., p. 597
- 31.- *Sobre el sueño* en **Sobre el sueño** (1901), Vol. V, Op. Cit. p. 617
- 32.- Ibid., p. 619
- 33.- *La regresión*, en la **Interpretación de los sueños**, Op. Cit., p. 530.
- 34.- Ibid., p. 534.
- 35.- Cfr. *Acercas del cumplimiento del deseo*, Ibid., pp. 557-558.

- 36.- *Las propiedades particulares del sistema Icc*, Cap. V, en **Lo inconsciente**, Op. Cit. p. 184.
- 37.- *El comercio entre los dos sistemas*, Cap. VI, Ibid., p. 198
- 38.- *El discernimiento de lo inconsciente*”, Cap. VII, Ibid., p. 198.
- 39.- Idem.
- 40.- *Conciencia e inconsciente*, Cap. I en **El yo y en el ello** (1923), Vol. XIX, Op. Cit., p. 15.
- 41.- *La represión*.
- 42.- *Conciencia e inconsciente* Op. Cit. p. 19
- 43.- Ibid., p. 20.
- 44.- *El yo y el ello*, Cap. II., Ibid., pp. 22-23.
- 45.- Ibid., p. 23.
- 46.- Idem.
- 47.- Ibid., p. 25.
- 48.- *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), Vol. XVI, OP. Cit., P. 48.

Capítulo III

La inclusión del Sujeto en la propuesta de Jacques Lacan

*...Es preciso saber a **quién** se llama, no es el alma de siempre, mortal o inmortal, sombra, doble o espectro, ni siquiera psicoesfera pretendida, caparazón, lugar de las defensas y otros esquematismos, el sujeto es llamado, sólo él, entonces, puede ser elegido. Habrá tal vez, como en la parábola, muchos llamados y pocos elegidos, pero no habrá otros aparte de los llamados.*

Los fundamentos del psicoanálisis
Jacques Lacan

La inclusión del Sujeto en la propuesta de Jacques Lacan

1.- La persona que habla: frontera de la lingüística

El inconsciente esta estructurado como un lenguaje (49), punto de llegada y lugar de partida del Sujeto del inconsciente al **Sujeto del habla**.

Jacques Lacan retorna al Sujeto del inconsciente, por cuanto a la lectura que hace sobre este sujeto. Una lectura abierta, descentrada, que desde el lenguaje tiene lugar:

“Si algo significa el **psicoanálisis**, es que el **Sujeto** ya esta metido en algo que tiene relación con el **lenguaje** sin serle idéntico, y que **tiene que reconocer su sitio en él; el discurso universal**”. (50) (las negritas son nuestras).

En la construcción del Sujeto del habla, median, entonces, la lectura del Sujeto del inconsciente y la **persona que habla**. De este último, remitimos los planteamientos que hicieran en Lacan un escucha.

Aludimos a Ferdinand de Saussure, considerado como el iniciador de la lingüística contemporánea, rebelde a formulaciones anteriores como son las formas de entender a la gramática (de cuna griega y continuidad francesa), a la filosofía (iniciada por Friedrich August Wolf) y a la filosofía comparativa o gramática comparada (Franz Bopp).

Esta rebeldía da la posibilidad de especificar el campo del lenguaje, la lengua, el habla, en lo tocante a lo que aquí nos ocupa, así tenemos que:

“...¿Qué es la **lengua**? Para nosotros no se confunde con el lenguaje; es a la vez un producto social de la facultad del **lenguaje** y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos. Tomado en su totalidad, el **lenguaje** es multiforme y heteróclito; a caballo de varios dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al ámbito individual y al ámbito social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos, porque no se sabe cómo sacar su unidad (...)

“La **lengua**, por el contrario, es un todo en sí y un principio de clasificación. Desde el momento en que le damos al primer puesto entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación”. (51) (Las negritas son nuestras).

La persona registra la lengua y, en su uso, el habla se produce:

“La lengua no es una función del Sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; no supone jamás premeditación, y a la reflexión solo interviene en ella para la actividad de clasificación (...) **el habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia**, en el que conviene distinguir: 1. Las combinaciones por las que el **Sujeto hablante utiliza el código de la lengua con vistas a expresar un pensamiento personal**; 2. El mecanismo psíco-físico que le permite exteriorizar esas combinaciones”. (52) (Las negritas son nuestras).

Encontramos una paradoja: Es imposible que un sólo individuo sin la convención social, consiga un cambio en la lengua; empero, el habla en tanto motor individual, vehiculiza la transformación de la lengua.

Entonces, el lenguaje se conforma por la lengua, de determinación social, así como por el habla, por su carácter individual, empero, la lingüística tiene por objeto único la lengua.

Esta construcción lingüística se inscribe en un proceso denominado **sistema**. En este sentido:

“...La lengua es un sistema que no conoce más que su propio orden” (53).

“La **lengua es un sistema de signos que expresan ideas**, y por tanto, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de urbanidad, a las señales militares, etc, sólo que **es el más importante de esos sistemas**”. (54) (Las negritas son nuestras).

Ahora bien, se considera que Saussure sentó las bases, para lo que posteriormente, se asignara con el nombre de estructuralismo moderno. Las implicaciones de sus argumentos, por cuanto hacen una ordenación de los elementos, las relaciones que estos establecen y el papel que se le confiere al lenguaje como autónomo, son los principios básicos que subyacen a la idea de estructura.

“Saussure no aspira otra cosa que encontrar las articulaciones, el orden propio de la lengua”. (55)

En 1928, con R. Jakobson, S. Karcevsky, N. Troubetskoy, lingüistas rusos, se recuperan estos planteamientos a través de ampliar el sentido de **sistema**, para proponerlo bajo la connotación de **estructura**. Con ello se inaugura el Círculo lingüístico de Praga.

A través de diversos pensadores, el carácter de estructura en la lingüística, es reivindicado como campo específico. A guisa de ejemplo, la *Gestalt* remite a la relación de un todo.

Las partes se adhieren, para el caso de la lingüística, se trata de que los conjuntos constituyen unidades autónomas, con leyes y relaciones propias.

La estructura le da a la lingüística la posibilidad de abordar los fenómenos de la lengua, apuntando así hacia lo que hemos osado denominar como **persona que habla**.

Finalmente, con la revolución que se entabla en el terreno lingüístico, se trata de romper con el atomismo de la época que comprende otras diversas ciencias, naturales, sociales, humanas, etc.

Someter a discusión este campo de la lingüística es configurar el panorama de la **persona que habla**; de quedarnos atrapados en ella, amordazarnos al Sujeto del psicoanálisis por cuanto el acierto lacaniano entraría en las redes de la lingüística sacrificando este principio se diría: si el inconsciente se estructura como la lengua, entra en el campo del consenso, de los límites, de la comunicación, entonces coloca al Sujeto como persona, en tanto es ésta la que habla, aquella a quién se habla y aquella de quién se habla, al psicoanálisis como una lengua de la lingüística.

2.- El sujeto del habla

El Sujeto del habla, propuesta a la que se dirige Lacan, encuentra en la lingüística un saber que le da apertura al Sujeto del inconsciente. En otros términos:

“En nuestros días, en este momento histórico de la formación de una ciencia -que podemos calificar de humana pero que es preciso distinguir muy bien de toda psicología-, a saber, la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí sólo, de manera presubjetiva, esta estructura le da su status al inconsciente. En todo caso, ella nos asegura que el término inconsciente encierra algo calificable, accesible y objetivable”.
(56)

El contexto histórico al que alude Lacan, es el proceso que lleva desde 1930 a constituir el Círculo Lingüístico de Praga, permitiendo llamar como ciencia humana, o como lo prefiere nuestro autor, ciencia conjetural, a la lingüística.

Importante a subrayar es que el inconsciente encuentra un lugar desde esta ciencia, ya que no se trata del lugar de la biología.

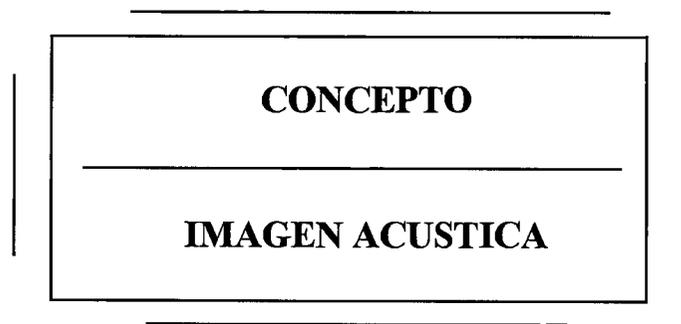
En tanto que el lenguaje pre-existe al Sujeto, el modelo combinatorio, la estructura, se establece de manera presubjetiva:

“Aún antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones. Se las toma de todo lo que la naturaleza ofrece como soportes, y estos soportes se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona significantes -para llamarlos por su nombre- y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan”. (57)

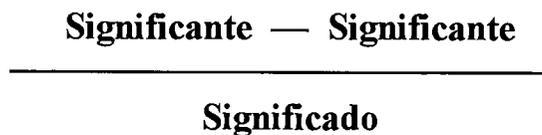
Es entonces, en 1955, que recuperamos el gobierno de los signos, Lacan lo ubica como:

“El lenguaje es sistema de signos y, como tal, sistema completo. Con él se lo puede hacer todo”. (58)

El signo lingüístico es determinante en la construcción del Sujeto que habla. Para Saussure el signo es una entidad constituida por la combinación del concepto y la imagen acústica, es decir, el significado y el significante respectivamente.



Lacan destaca: a) El status del significante, b) su capacidad de producir efectos de significado, y c) las relaciones entre significantes que forman una cadena (59), entonces, la estructura del significante se representa de la siguiente manera:



“La noción de **estructura** merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante”. (60)

La estructura es el lenguaje, abre al encuentro de relaciones de unidades de elementos con

otras, como coordenadas para determinar la posición del Sujeto que habla.

“Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. Pero la noción de totalidad sólo interviene si estamos ante una relación cerrada con un correspondiente, cuya estructura es solidaria. Puede haber por el contrario, una relación abierta, a la que llamaremos de suplementariedad. A quienes se han dedicado a un análisis estructural, siempre les pareció que lo ideal era encontrar lo que ligaba a ambas, la cerrada y la abierta, descubrir del lado de la apertura una circularidad”. (61)

Recordemos el pasaje de hombre a Sujeto inconsciente, delineado en la primera parte de este capítulo, en el cual el inconsciente es piedra angular en la construcción del Sujeto. Entonces si partimos del axioma “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, ello responde, precisamente, a la vía de acceso que encuentra Lacan en ese inconsciente, que hace al Sujeto que habla, una vía marcada por el lenguaje bajo las coordenadas de la estructura que denuncian al inconsciente.

Lacan encuentra por esta vía de acceso, una posibilidad que va más allá de aquellos que se atreven a convocar al inconsciente:

“El inconsciente freudiano nada tiene que ver con las formas del inconsciente que le precedieron, como tampoco con las que lo acompañaron o todavía lo rodean”. (62)

Atrevimiento que se escapa, puesto que:

“...Freud siempre lo subrayó, el inconsciente no debe su eficacia pura y simplemente al rasgo negativo de ser un *unbewusst*, un no-conciente. Traduciendo a Freud, decimos: El inconsciente es un lenguaje. Que esté articulado, no implica empero que este reconocido”. (63)

Lacan nos arroja, a través de esta lectura del lenguaje, a un sujeto determinado por el inconsciente, sujetado.

“El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del Sujeto para restablecer la continuidad de su discurso conciente”. (64)

En el Sujeto encontramos el plano de lo transindividual, donde el inconsciente es el discurso que se coloca más allá del Sujeto: El Otro. En palabras de Lacan:

“El sujeto solo es sujeto por su sujeción al campo del Otro, el sujeto proviene de su sujeción sincrónica en ese campo del Otro”. (65)

“¿Qué es el Sujeto? Dado que éste es, técnicamente, en el sentido freudiano del término, el Sujeto inconsciente, y por eso, en esencia, el Sujeto que habla”. (66)

Si Lacan se autoriza a proponer que el Sujeto del inconsciente es Sujeto que habla, su construcción se posibilita a partir de un artificio: El dispositivo analítico, aquí el Sujeto habla, se convoca al inconsciente, discurso del Otro.

Con Freud y Lacan, hoy asistimos a la emergencia del Sujeto, a la denuncia del silencio. El lenguaje posibilita el habla, empero, desde la perspectiva de la lingüística, el silencio queda encapsulado, detenido. El silencio es la nada, en tanto para Lacan al invertir el signo lingüístico, y colocar la primacia del significante, entonces, ¿podemos decir que en el Otro se ubica el silencio, que en su discurso se marca, se registra el silencio, que se inscriben las coordenadas?

A manera de resumen:

* Que en cuanto la vía de acceso al inconsciente es el **lenguaje**, se despliega el descentramiento del Sujeto, se estructura un orden. **Construcción** que delimita con la persona que habla.

* Que el **Sujeto** es habitado por el discurso del **Otro**, mediante su habla el **inconsciente** se da cita. El Sujeto que habla es a la oración, en tanto su construcción es apertura.

* Que el **silencio** son rupturas, discontinuidades del discurso, son los eslabones que faltan en la cadena significante.

Notas

Capítulo III

49.- Esta aseveración surge en los textos de Jacques Lacan, a partir de 1953.

50.- Lacan, Jacques *¿Dónde está la palabra, dónde está el lenguaje?*, en **Seminario 2**, Gedisa, España, 1984, p. 419.

51.- De Saussure, Ferdinand *La lengua; su definición*, en **Curso de lingüística general**, Fontamara, México, 1988, p. 35.

52.- Ibid., p. 40-41.

53.- *Elementos internos y elementos externos*, Op. Cit., p. 51.

54.- *La lengua; su definición*, Op. Cit. p. 42.

55.- Wahl, Francois *La estructura, el sujeto, la traza*”, en **¿Qué es el estructuralismo?**, Editorial Losada, Buenos Aires, 1975, p. 153.

56.- Lacan, Jacques *El inconsciente freudiando y el nuestro*, en **Seminario 11**, Gedisa, Argentina, 1989, p. 28.

57.- Idem.

58.- Lacan, *¿Dónde está la palabra, dónde está el lenguaje?*, en **Seminario 2**. Op. Cit. p. 426.

59.- Jacques Lacan plantea que la concatenación del significante se produce sintagmática y sistemáticamente. Con ello postula la tesis de la “polifonía del discurso”. Lacan retoma a la metáfora y a la metonimia para caracterizarlas como leyes del inconsciente.

La forma generalizada de la metáfora es la de “una palabra por otra”, en tanto que para la metonimia sería palabra a palabra, por tanto se trata de sustitución o relación de contigüidad respectivamente.

Jackobson propone como matrices semánticas al proceso metonímico y al metafórico, fundamentales para la producción del significado.

Cfr, Lacan Jacques, **Escritos 2**, Siglo XXI, México 1984.

_____, *De nuestros antecedentes* p. 64.

_____, *La metáfora del Sujeto*, pp. 867-870.

_____, *La instancia de la letra del inconsciente o la razón desde Freud* pp. 485, 486, 495, 496.

_____, *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, pp. 538, 539.

_____, *Observación sobre el informe de Daniel Lagash: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*, p. 630.

_____, *En memoria de Ernst Jones: Sobre su teoría del simbolismo*, pp. 686, 687.

_____, *Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. p. 785.

60.- *El significante en cuanto tal, no significa nada*, en **Seminario 3**, Op. Cit., p. 261-262

61.- Idem.

62.- *El inconsciente freudiano y el nuestro*, en **Seminario 3**, Op. Cit., p. 31.

63.- *Introducción a la cuestión de la psicosis*, en **Seminario 3**, p. 23.

64.- *Función y campo de la palabra* en **Escritos I**, Siglo XXI, México, 1984, p. 248.

65.- *Del amor a la libido*, en **Seminario 11**, Op. Cit., p. 195.

66.- *¿Par o impar? Más allá de la intersubjetividad*, en **Seminario 2**, Op. Cit., P. 263.

Capítulo IV

El silencio:

Un campo de inclusión del Sujeto en el psicoanálisis

“El silencio y el mutismo tienen significaciones harto distintas. El silencio es un preludio de apertura a la revelación, el mutismo es el cierre a la revelación, sea por rechazo a recibirla y a transmitirla, o sea como castigo por haberla enredado con el alboroto de gestos y pasiones. El silencio abre un pasaje, el mutismo lo corta. Según las tradiciones hubo un silencio antes de la creación, habrá silencio al fin de los tiempos. El silencio envuelve los grandes acontecimientos, el mutismo los esconde, el uno da a las cosas grandeza y majestad, el otro las desprecia y las degrada. El silencio, dicen las reglas monásticas, es una gran ceremonia, Dios llega al alma que hace reinar en ella el silencio, pero deja muda a la que se disipa en charlas”.

Diccionario de los símbolos
Jean Chevalier

El silencio: Un campo de inclusión del Sujeto en el psicoanálisis

1.- Escenarios del silencio

Una piedra angular en el desarrollo de esta tesis lo constituye el presente apartado, en el que se pretende analizar el silencio desde los escenarios en los que se revela, particularmente desde aquellos en que se erige como elemento en la configuración de los campos de inclusión del Sujeto.

El silencio permanece, aún en la actualidad, callado, otras veces, definitivamente, mudo. Su denuncia comienza con Sigmund Freud, que si bien éste no destinó artículos específicos sobre el tema, a lo largo de sus obras emerge entre la vastedad de su trabajo clínico y teórico. De ahí, que se enlazaran los primeros documentos sobre el tema, más de las veces distorsionando los textos de Freud, pero lo importante a recuperar es la denuncia del silencio.

Con Jacques Lacan, el silencio toma su lugar, desde la perspectiva en que se introduce el lenguaje, demarca su especificidad más allá de lo hablado por la lingüística. El silencio se revela, no se expresa. Es así, que en algunos pasajes de sus artículos el silencio aparece, empero, no se concentra en un texto determinado.

Es hasta 1985, referencia de la que hoy disponemos, que dentro de los seminarios psicoanalíticos de París, se destinaron unas jornadas sobre "El silencio en psicoanálisis", gracias a la dirección de Juan David Nasio hoy tenemos una interesante compilación de los trabajos presentados (67), su riqueza incorpora perspectivas que van desde lo ortodoxo, pasando por la psicología del yo, hasta las propuestas lacanianas.

Reconocemos, además, la cercanía de los literatos, músicos, artistas y hasta los teólogos, que tienen en relación con el silencio. Razón por la cual, tienen lugar en estas reflexiones. El sentido es recuperar esos lugares donde el silencio habla.

En este marco de consideraciones, iniciamos con lo que otros llaman del silencio, para luego entonces, asir al Sujeto de silencio, en situación, por tanto, el ángulo de la inclusión del Sujeto en el psicoanálisis.

Con S. Ferenczi (68) y K. Abraham, se inicia una recuperación del ámbito técnico del silencio. La línea de explicación que formulan está centrada en la interpretación del paciente que se niega a hablar, como expresión de un deseo erótico anal. Así, el primero de estos autores, plantea (1910) una relación de retención entre el callar y la expulsión anal. El silencio es entonces el lugar donde se guardan las palabras como el excremento.

En otro momento, Elia Sharpe y Robert Fliess se abocan al silencio desde la metapsicología de las pulsiones parciales en esta misma perspectiva de abordaje.

Robert Fliess (1949) delimita variantes del silencio, por cuantos niveles pulsionales existen en el trayecto del desarrollo libidinal. Una relación palabra-silencio: la primera como apertura erógena, el otro como cierre orificial. Por tanto, así distingue silencios erótico-oral, erótico anal y erótico-uretral.

Fliess, en su artículo *Silencio y verbalización, suplemento a la teoría de la regla analítica*, expresa lo siguiente:

“Sostener la existencia de diferentes tipos de silencio puede parecer sorprendente, pero podemos formular y sustentar esta teoría, verificable por la observación clínica y que nos lleva a esta conclusión: si el **habla** es un sustituto de la actividad esfinteriana, el **silencio** por su parte sería el equivalente de un cierre esfinteriano. (...) Tres tipos puros de silencio se pueden producir en la cura. Es posible observarlos y describirlos clínicamente gracias a las siguientes características:

- a) La manera en que sobrevive el **comienzo** de la pausa en el discurso.
- b) El gasto y el tipo de **oposición** por el silencio al habla y a la comunicación del pensamiento;
- c) El **comportamiento** durante el periodo de silencio.
- d) La **cesación**: reacción del paciente a la exhortación del analista de retomar la verbalización.” (69) (Las negritas son del autor).

Ahora, se incorpora el concepto de defensa, en este campo técnico. En 1919, K. Abraham expone una defensa frente al erotismo oral, y para W. Reich y O. Fenichel (1928), una defensa frente al deseo de felación, que se ejemplifica en casos de histeria y obsesión. Para este último pensador, el silencio del analista es una respuesta al paciente, que debería seguirse ante la regla fundamental del psicoanálisis. En consecuencia, en 1921 y 1935, T. Reik y Glover se oponen a esta consideración, encuentran en el silencio la respuesta a una interpretación fehaciente del analista. El silencio como apertura, no en una dimensión de defensa.

Theodor Reik, en su libro publicado en 1926 *Escuchar con el tercer oído*, desarrolla un artículo interesante sobre el silencio en el contexto de la práctica clínica:

“Tanto se ha discutido en psicoanálisis sobre el decir que muchas personas descuidan casi

por entero los efectos emocionales del silencio. Si por casualidad se los menciona, sólo se trata de las pausas ocasionales del paciente. Aquí nos internamos por una senda singular, raramente transitada hasta hoy: en efecto, nos referimos al silencio del psicoanalista, a su significación dentro de la situación, a su importancia emocional, a su sentido oculto. Ninguna duda cabe: el silencio del psicoanalista se convierte, él también, en una de las sedicentes 'imposibilidades' de la situación". (70)

En esta relación paciente-analista el silencio emerge, se denuncia, en esta línea el autor señala:

"(En psicoanálisis) Más importante nos parece detectar lo que el discurso esconde y lo que el silencio revela". (71)

La concepción del silencio cobra su extensión, y en lo que Lacan encuentra en el principio a la palabra (verbo), Reik en la eternidad al silencio.

"Si nuestra vida no es más que tránsito, nuestra palabra no es más que fugitiva irrupción del silencio eterno. Carlyle, (...) afirma que el discurso forma parte del tiempo, y el silencio de la eternidad". (72)

Sophie Morgenstern, en 1927, plantea al mutismo infantil, que puede ser revelado a través de la técnica del dibujo en psicoanálisis de niños, como respuesta al silencio.

Con base a un caso clínico, la autora remite el mutismo psicógeno de un niño de nueve años y medio, llamado Jacques R., que permaneció por dos años en estado de mudez.

"No creo equivocarme el camino si busco el motivo del mutismo de Jacques en el miedo de que le cortaran la lengua para castigarlo por haberse tocado y en la necesidad de ser castigado por su deseo de que muriera su padre. Ese mutismo tenía entonces una doble base: el miedo al castigo, y el castigo que él mismo se imponía". (73)

Francoise Dolto, de formación médica y alumna de Sophie Morgenstern, expone en un artículo la experiencia y formulaciones teóricas que abren el trabajo infantil mediante esta técnica del dibujo.

"El genio de Sophie Morgenstern consistió en hacer que Jacques dibujara, porque advirtió poco a poco que era su única posibilidad de asociar libremente en la situación de cura. El recurso al dibujo permitió instaurar la transferencia en la forma de una inversión de situación: el silencio de Jacques devenía palabra merced al dibujo, e imponía silencio a su psicoanalista amada y amante" (74).

Con Theodor Reik (1926), Sophie Morgenstern (1927) y Robert Fliess (1949), encontramos unos de los primeros textos que hacen referencia al silencio, a partir de una lectura muy particular de los escritos de Sigmund Freud.

Lo que nos interesa recuperar es el llamado al silencio, su presencia como objeto de análisis. Más allá de sus disquisiciones teóricas, en las cuales podemos no estar de acuerdo. Aquí, lo que vemos es el silencio capturado en diversas dimensiones: para uno, está en relación al analista; para otro, el silencio se guarda deliberadamente en el Sujeto, más allá de la relación terapéutica; para un tercero, el silencio se representa por diversos tipos. Lo que sí preocupa es el cierre que el silencio sufre cuando éste es clasificado, encapsulado, se dice más de lo que puede decir, se le calla cuando ha de revelarse.

Ahora bien, a continuación exponemos algunas rutas que el psicoanálisis emprende hacia el silencio. Un camino, los abordajes clínicos como los de Marie Claude Thomas, Jacques Hassoun, Antoine Franzini, Jean-Richard Freymann, Jacques Felician, Christian Oddoux, Juan David Nasio. (75)

Otra vía, el silencio desde el quehacer del psicoanalista, con autores tales como Francois-Daniel Villa, Liliane Zolty, Solange Nobecourt, Jean-Pierre Dreyfuss y Françoise Dolto, Juan David Nasio, Monique Schneider. (76)

Otro acceso, las elaboraciones conceptuales entre ellas el silencio entre el acto y la palabra, el silencio y lo real, trabajadas por Sylvie Le Poulichet, Xavier Audouard, Christian Oddoux, Muriel Chaperon y Jacques Sedat, y, un segundo grupo Jean-Charles Febrinon Piguet, Jacqueline Moulin, Chantal Mailler y Alain Didier-Weill. (77)

2.- Un acercamiento a la configuración del sujeto del silencio desde Freud y Lacan

Hemos transitado por los caminos que es llamado el Sujeto: unos, en su nombre trazan su historia; otros lo callan, pero no por ello deja de acudir al llamado.

Empero, otros más, dejan hablar al propio Sujeto, su pasaje es turbulento, pero el silencio encuentra en el Sujeto del inconsciente y, por ende, en el Sujeto del habla, su revelación, su denuncia, el surgimiento de lo que llamamos, convocamos, Sujeto en situación; por cuanto hace del silencio más allá de una herramienta conceptual, objeto de análisis.

Partimos de entender al silencio como situación o estado, en la que el Sujeto no habla, léase a este Sujeto como estructura, proceso, función, lugar de revelación, lugar en que se le atrapa, en fin, una situación que, en tanto, es posible, es no agotada, abierta. Hacemos

entonces, una categoría, una lectura epistémica que nos permita arribar a este Sujeto del silencio desde el psicoanálisis.

Llamamos al Sujeto desde el campo de la inclusión, en tanto remite al proceso de incluir, de insertar; entonces, de un campo donde inscribirse. ¿Quién? el Sujeto, ¿dónde? en el silencio.

Ahora bien, consideramos que el silencio se inscribe en la estructura del inconsciente, en tanto se presenta en un campo en el que se disponen diversos elementos, que se relacionan en distintas coordenadas.

Jacques Lacan retoma el evangelio según San Juan en la Biblia, con objeto de abordar el campo y función de la palabra. En este sentido, al remitirnos a citada fuente, encontramos en “el verbo hecho carne”, el versículo al que alude, lo siguiente:

En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios”. (78) (Las negritas son nuestras).

Tal el poder de la palabra que encuentra su habitat en el hombre, quien goza de este privilegio...

“Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. (79)

Empero, antes de la palabra está el silencio, si la palabra viene al hombre, también su silencio lo habita.

En términos de Lacan, es como:

“... El grito, que no se perfila sobre el telón de fondo del silencio sino que al contrario lo hace surgir como silencio”. (80)

El silencio, al igual que la palabra, no pertenece al campo de lo orgánico, como lo debaten Maynert y posteriormente Wernicke al dar lugar a las neuronas, Freud lo impugna en su “Proyecto de Psicología”.

En la *Vivencia de satisfacción* que Freud desarrolla, ¿acaso el silencio no se introduce en la imagen mnémica?, ¿en el deseo? ¿Qué intentara revelarse a través de los retoños del inconsciente? Llamemos al síntoma, que Lacan refiriéndose a la escena de “Las mujeres sabias” de Moliere, señala:

“El síntoma es, en primer lugar, el mutismo en el Sujeto que se supone que habla.

Si habla, se curó de su mutismo, por supuesto. Pero ello no nos dice para nada por qué se puso a hablar. Nos designa solamente un rasgo diferencial que, en el caso de la hija muda es, como era de esperarse, el de la histérica”. (81) (Las negritas son nuestras).

En el terreno de la “Psicopatología de la vida cotidiana”, el telón del silencio puede ser derrumbado, como también acallado:

“Es claro que todo **acto fallido es un discurso logrado**, incluso bastante lindamente pulido, y que en **el lapsus es la mordaza la que gira sobre la palabra** y justo con el cuadrante que hace falta para que un buen entendedor encuentre lo que necesita”. (82) (Las negritas son nuestras).

Una revelación más del silencio:

El chiste y su relación con el inconsciente sigue siendo la obra la más incontrovertible por ser la más transparente donde el efecto del inconsciente nos es demostrado hasta los confines de su finura; (...) el lenguaje (...) donde su dominación sobre lo real se expresa en el reto del sinsentido, donde el humor, en la gracia malvada del espíritu libre, **simboliza una verdad que no dice su última palabra**”. (83) (Las negritas son nuestras).

Freud nos dice que los retoños del inconsciente sufren deformación por la represión. Asimismo, que aquella representación que no es aprehendida en palabra, se queda en el inconsciente como algo reprimido.

“Diremos, pues: **El proceso de la represión propiamente dicha** consiste en un desasimiento de la libido de la persona -y cosas- antes amadas. **Se cumple mudo;...**” (84) (Las negritas son nuestras).

Es importante para nuestro estudio diferenciar entre el silencio, callar, mudez. Para el primero encontramos que es un estado o situación de un Sujeto que no habla; callar, es guardar silencio; en cambio mudez, es la imposibilidad de hablar, en su sentido figurativo es el silencio deliberado y persistente.

En este contexto, entonces, palabra y silencio son inclusivas al campo del lenguaje. Como tal pre-existen al Sujeto. Así, Lacan reza que:

“Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde-antes de toda formación del Sujeto, de un Sujeto que piensa, que se sitúa en el algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador”. (85)

Discernimos de la lingüística que hace de la lengua su objeto de estudio, y del silencio su exclusión. A ella interesa el corresponsal significado-significante, concepto-imagen acústica. No hay cabida para el silencio. La persona registra la lengua y en su uso el habla se produce, nos expresa la lingüística emperero, es que en el hablar también existen pausas entre cada palabra, frase, oración, trastabilleos, detención. Eso no importa, es incorrecto, la persona es sancionada por la lengua, su convención social.

Nuestro acceso, nos indica la inclusión del Sujeto, en tanto el lugar que ocupa el silencio en la estructura del lenguaje. Su ubicación es a través de las coordenadas, en su función de ruptura **revela** al inconsciente a partir de la palabra que el Sujeto no dice, con la que tropieza, aquella que no alcanza a decir más que sus restos, la que es borrada por la mirada, el cuerpo, la palabra que no dice nada. Lacan ya señala, “el lenguaje es sistema de signos completo, con el se le puede hacer todo”, ¿hasta incluir el silencio como un signo? Solo y cuando rompemos con el signo lingüístico, y otorgamos al significante su primacía sobre el significado, cuando el primero se encadena y, entonces, el silencio entra a la estructura del significante como otro significante, como eslabón intermedio que puede faltar a la disposición del sujeto.

Desde este entrar del silencio como significante, se convoca a los músicos, literatos, poetas, artistas, entre otros; quienes están, hay que reconocerlo, mas cerca del silencio.

A guisa de ejemplo: Los músicos, en su creación emplean al silencio. Unos por su duración, se les denomina “silencio de negra”, de “corchea”, de “semicorchea”, entre otros. Los hay de combinación, de un silencio y de un “calderón”, el de doble barra con “calderón”, etc.

Así, en la composición musical las notas se engarzan y se resuelven en una melodía, pero el papel de los silencios marcan el ritmo que le da sentido auditivo a la música.

Escurridizo, resistiéndose a la captura, el silencio ha sido lugar común de autores de la literatura, filosofía, crítica del arte.

En la literatura con George Steiner, en sus ensayos *Lenguaje y silencio*, los encuentros con el silencio son recreación. El autor entra a los escenarios mitológicos en que la palabra denuncia el silencio:

“Tanto en la mitología hebrea como en la clásica se encuentran las huellas de un **antiguo terror**. La torre interrumpida de Babel y Orfeo lapidado, el profeta cegado de tal modo que la visión interior suple su vista, Tamaris asesinado, Marsias desollado, convertida su voz en grito de la sangre en el viento -todo esto habla de un sentido, **más hondamente arraigado que la memoria histórica, del escándalo milagroso de la palabra humana**”. (86) (Las negritas

son nuestras).

Tántalos desafía el silencio, entrega al hombre los secretos de la palabra:

“La torres de Nemrod fue construida con palabras; Tántalos era un chismoso que trajo a la tierra, en un recipiente de palabras, los secretos de los dioses”. (87)

Para nuestro autor, el silencio es registro de inscripción de la palabra, lo plantea en los términos de que:

“Poseedor del habla, poseído por ésta, cuando la palabra eligió la tosquedad y la flaqueza de la condición humana como morada de su propia vida imperiosa, la persona humana se liberó del gran silencio de la materia”. (88)

En el momento en que la palabra emerge y con ella el Sujeto que la denuncia, el silencio se constituye en un elemento que se enlaza a la cadena significante.

Evodio Escalante (89), desde la crítica literaria, se dirige a las posturas lingüísticas que colocan al silencio como simple espacio entre el fraseo. Así, como aquellas que lo remiten a los “terrenos de lo inhumano”, en la patología: la afasia, sin embargo, reconoce las tendencias que recuperan al silencio como elemento propio del lenguaje.

Dicha crítica, permite a Escalante definir de manera provisional al silencio como “bastión de lo negativo”, en tanto, tiene el poder de destruir todo discurso, así como la posibilidad de su emergencia. Encuentra en el silencio un instrumento de crítica contra la “linguisticidad”, es decir, que en el mundo del lenguaje no todo es palabra, en tanto, el silencio cumple una función productora de significación.

Otro autor que merece nuestra atención es Luis Villoro, quien identifica al silencio como un modo mas del habla que permitirá:

“...significar el mundo vivido mediante la negación de las significaciones invariables y objetivas del lenguaje discursivo”. (90)

Finalmente, proponemos al silencio como un elemento que configura un campo de inclusión del sujeto en el psicoanálisis, la antesala de la sorpresa:

“El tambor resuena: de pronto, un silencio. Las miradas se fijan en el frágil hombrecillo que baila sobre un alambre tendido, a gran altura. El silencio señala la angustia de la espera, además significa la inminencia del portento. Algo inesperado, maravilloso va a hacer aquel hombre. Nos ha abierto de nuevo al asombro ante el mundo”. (91)

Notas

Capítulo IV

- 67.- Cfr, Nasio, Juan David, director. **El silencio en psicoanálisis**, Amorrortu Editores, Argentina, 1988.
- 68.- Ferenczi, S, *Psychanalyse II*, Paris, Payot, 1916 (1970).
———, *Le silence est de or*, pp. 255-256.
———, *Psychanalyse IV*, Paris, Payot, (1932-1982).
———, *La Technique du silence*.
———, *Encoresur la Technique du silence*, pp. 297-9.
- 69.- Fliess, Robert, *Silencio y verbalización*, Op. Cit., p. 63.
- 70.- Theodor Reik, *En el principio es el silencio*, Op. Cit., p. 22.
- 71.- Ibid., p. 26.
- 72.- Ibid., p. 25, nota 2.
- 73.- Morgenstern, Sophie, *Un caso de mustismo psicógeno*, Op. Cit., p. 56.
- 74.- Dolto, Françoise. *Mi reconocimiento a Sophie Morgenstern*, Op. Cit., p. 37.
- 75.- Cfr. *Abordajes clínicos*, Op. Cit., pp. 77-112.
- 76.- Cfr. *El silencio del psicoanalista*, Op. Cit., pp. 117-228.
- 77.- Cfr. *El silencio entre el acto y la palabra*, Op. Cit., pp. 113-150.
- 78.- San Juan, *El verbo hecho carne* (versículo 1), en la **Santa Biblia** (Antiguo y Nuevo Testamento), Trad. Reyna y Valera. Thomas Nelson Publishers, Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1960. p. 947.
- 79.- Idem., versículo 15.
- 80.- Lacan, *El inconsciente freudiano y el nuestro en Seminario 11*, Op. Cit., p. 34.

- 81.- *La excomuni3n*, Ibid., p. 34.
- 82.- *Funci3n y campo de la palabra*, en **Escritos 1**, Op. Cit., p. 258.
- 83.- Ibid., p. 259.
- 84.- Freud, *Puntualizaciones psicoanal3ticas sobre el caso de paranoia*, Cap. II, Vol. XII, Op. Cit., p. 66.
- 85.- *El inconsciente freudiano y el nuestro*, en **Seminario 11**, Op., Cit., p. 28.
- 86.- George, Steiner, *El silencio y el poeta*, en **Lenguaje y silencio**, Gedisa, Espa1a, 1982, p. 63.
- 87.- Ibid., p. 64.
- 88.- Ibid., p. 63.
- 89.- Escalante, Evodio, *El silencio en la narrativa femenina* peri3dico **Unom3suno**, M3xico, 1993.
- 90.- Villoro, Luis, *La significaci3n del silencio*, casa de la Cultura Jaliscience, M3xico.
- 91.- Idem.

Conclusiones

Conclusiones

La tesis que aquí sustentamos “La inclusión del Sujeto en el psicoanálisis” es un intento por recuperar diversos procesos de los planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, a continuación y con base en los capítulos desarrollados puntualizamos:

En el apartado metodológico, las aportaciones del Mtro. Flores Olague en el documento citado, permitieron orientar nuestra disquisición sobre el Sujeto hacia el proceso de su inclusión en el psicoanálisis. Sus planteamientos debaten y arriban a proponernos la inclusividad como criterio epistemológico “a tomarse en serio”, en otros términos, conocimiento, razón y realidad se anudan por el sujeto desde el criterio de inclusividad.

Ahora bien, consideramos que la posibilidad de incidir en el conocimiento del sujeto, hace necesario tomar una postura frente a la cristalización de la realidad por la teoría y las formas de aprehenderla, esto implica tener en claro los criterios epistemológicos y una guía de construcción.

En esta perspectiva se concibe al conocimiento como la conjugación de lo determinado-indeterminado a lo devenido y deviniendo, más allá del esquema teórico-explicativo, que significa poder establecer el nexo entre el momento epistemológico y teórico.

A partir del criterio de inclusividad, hemos pretendido esbozar el proceso que denominamos: “La inclusión del Sujeto en el psicoanálisis”. La inclusión, para los fines de esta tesis, es entendida como el proceso de inserción del sujeto en el conocimiento psicoanalítico. Como proceso nos ha permitido proponer “campos de inclusión”, que aluden a relaciones dadas y posibles entre los elementos, cuya configuración se ha pretendido exponer, particularmente en los subsecuentes capítulos en donde se despliegan los planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

En el capítulo II anunciamos “La emergencia del Sujeto en el psicoanálisis” en los planteamientos de Freud. Arribamos a considerar dos puntos de inflexión de este proceso: Uno compete a las elaboraciones pre-psicoanalíticas, donde discernimos que emerge el “Hombre psicológico” sustentado en una óptica explicativa propia de las ciencias naturales de la época.

Otro punto de inflexión, que otorgará al psicoanálisis su especificidad, es la revelación del inconsciente. Testimonio que se encuentra en “La interpretación de los sueños”. Con este hallazgo nos atrevemos a proponer el parteaguas en la construcción

psicoanalítica del Sujeto, por eso lo denominamos “Sujeto del inconsciente”.

Es así que en Freud encontramos el primer “campo de inclusión” del sujeto, que se configura primeramente por una antesala, un perfil de sujeto, es por ello que le denominamos “Hombre psicológico”. La ruptura y singularidad se inaugura con posteridad, propiamente dicho se trata de la inclusión del Sujeto en el conocimiento psicoanalítico.

Con Jaques Lacan la inclusión del sujeto recupera al Sujeto del inconsciente (de Sigmund Freud) y marca su frontera con la persona que habla (lingüística). Un proceso de continuidad, de delimitación y apertura hacia otras posibilidades del conocimiento psicoanalítico, así Lacan le da lugar al lenguaje en la estructuración del sujeto.

Estamos en otro “Campo de inclusión”: el Sujeto del silencio. Un apartado que le fue destinado permitió describir en un primer nivel el escenario del silencio, con los escasos insumos teóricos con los que se dispone actualmente. El silencio se introdujo a escena como “elemento” a relacionarse con los abordajes clínicos, desde el quehacer del psicoanalista, como elaboración conceptual, principalmente. Al acercarnos al Sujeto del silencio y al configurar su “campo de inclusión”, asistimos al proceso de sujeción.

En la lectura que hacemos del psicoanálisis de Freud y Lacan, encontramos un Sujeto, no fragmentos ni unidad, un proceso de construcción en el que juegan relaciones entre diversos elementos que configuran “campos de inclusión”.

Finalmente, la trascendencia del análisis de la inclusión del Sujeto en el psicoanálisis, radica en el que al recuperar las aportaciones de Freud y Lacan anunciamos al Sujeto del inconsciente y al Sujeto del habla en cuyo nudo de articulaciones encontramos al Sujeto del silencio, que se presenta como “proceso de sujeción”.

Inscribimos al psicoanálisis en el debate del conocimiento por la propuesta que hace sobre la construcción del sujeto. Desde distintas perspectivas el Sujeto reclama su lugar, voltear la mirada hacia diversas ciencias sociales y humanas posibilita contextualizar en su especificidad las aportaciones de Freud y Lacan. El bosquejo de este planteamiento el lector podrá encontrarlo en el Anexo correspondiente.

Anexo
El Sujeto en las perspectivas del conocimiento

“Es que a una verdad, no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trata es tomar nuestro lugar a ella. Ella exige que uno se tome la molestia”.

Escritos técnicos
Jaques Lacan

Anexo

El Sujeto en las perspectivas del conocimiento

Abordar *La inclusión del sujeto en el psicoanálisis* nos lleva a plantear el contexto de las perspectivas del conocimiento social y humanístico que nos introducen al debate y retorno del sujeto.

Un debate por el que atraviesan diversos estudiosos con ángulos de análisis distintos, disciplinas varias, corrientes del conocimiento múltiples; es el contexto de un debate donde la inclusión-exclusión pone en juego al sujeto.

Hoy, en las ciencias sociales y humanas se estructuran propuestas encaminadas a recuperar el lugar del sujeto en el conocimiento, un retorno que busca una posibilidad frente a una crisis de estas ciencias.

1.- Debate sobre la inclusión del sujeto

Un acercamiento al debate que en las ciencias sociales y humanas se presenta, es por una parte remitirnos a las propuestas de estudiosos que en su construcción conceptual como categorial hacen sobre el sujeto. Esta construcción, adviértase, no es necesariamente el eje que ocupa a los autores, sin embargo, se trata de recuperar los planteamientos que al respecto puntualizan.

Otra forma de aproximarnos es a partir de circunscribir las diversas corrientes epistemológicas del pensamiento científico en su relación con el problema del sujeto en el conocimiento.

Ahora bien, consideramos pertinente retomar a aquellos estudiosos que podríamos denominar como clásicos y posturas tales como el positivismo y el marxismo por mencionar algunas; unas veces encontraremos apreciaciones de índole teórica, otras más epistemológica o bien estaremos en un terreno de concepciones. El camino es vasto y arduo, sin pretender un análisis exhaustivo que centraría a esta tesis en otro orden de objetivos, si queremos subrayar el contexto donde el psicoanálisis tiene un lugar privilegiado por cuanto a sus potencialidades en el conocimiento.

Bajo el entendido que el conocimiento en las ciencias sociales y humanas es un proceso socio-histórico, que su génesis y sustento lo encuentran en la propia especificidad social, el sujeto desde esta lectura cobra matices divergentes que marcados por su propia complejidad dificultan su aprehensión. Veamos en un planteamiento de Michel Foucault el resultado de una

crisis social cuando se trastocan los signos dominantes de una época, el sujeto para asirlo toma otra posición:

“Todos los movimientos que tuvieron lugar en los siglos XV y XVI, cuya expresión y resultado fundamental fue la reforma, deben comprenderse como los inicios de una gran crisis de la experiencia occidental de la subjetividad y como una revuelta contra el tipo de poder religioso y moral que dio forma a esta subjetividad. Durante la Edad Media, la necesidad de tomar parte directamente en la vida espiritual en la obra de salvación, en la verdad de la biblia -todo eso era una lucha por una nueva subjetividad”. (92)

Al ubicarnos en el siglo XVII y colocar una mirada en autores clásicos, el sujeto en el caso de Descartes, a través de su célebre “cogito, ergo sum” (pienso, luego existo), nos remite al terreno de la conciencia, de la reflexión (93). Esta conceptualización es importante tenerla presente puesto que el psicoanálisis la enfrenta y debate tenazmente en sus inicios y en la actualidad insiste. En el capítulo II nos encontramos con este planteamiento.

Para otros, como Hegel, el sujeto está implicado en el proceso de la autoconciencia, no como un proceso inicial pero si necesario; Husserl, la conciencia en términos de una relación de intencionalidad. (94)

A esta polémica sobre el Sujeto, llamemos ahora a diversas perspectivas del conocimiento. Roberto Follari realiza una interesante incursión que nos permite dar cuenta del positivismo y de su ‘forma más perversa’ como le llama al empirismo norteamericano, es decir:

“No hay allí lugar sino para los cuadros, los números, las utilidades, la estadística; a menudo, ellos reemplazan toda reflexión sobre la pertenencia de su uso. Y a su vez, la lógica de su metodología implica una forma de ordenamiento práctico de los sujetos concernidos por la investigación, constituidos en sujetos de consumo, de disciplinamiento, de sometimiento a planteamientos, etc. Sujetos atrapados por la lógica implacable del capital, imposibilitados de toda forma de superación de lo dado, del mundo práctico-inerte (Satre), sujetos atrapados en el método como lo están en la cuenta bancaria, en las deudas o en la línea de producción. (...) La anatémización tan generalizada sobre lo ‘subjetivo’, sobre ese mundo al que no habría que caer, al cual ojalá se supiera caer. (95)

El estructuralismo francés puesto en este escenario, en particular en la década de los sesentas, denota al sujeto ausente, intentos posteriores replantean esta posición, empero un vacío epistemológico continúa.

“...se estableció la necesidad de constituir una ‘teoría objetivista de la construcción del sujeto’, un proyecto valioso, pero que dejaba fuera del análisis una especie de fantasmal sujeto

epistémico, un 'teórico' que analizase desde fuera y en una pura posición 'lógica'. (96)

Actualmente se señala que con los trabajos que Derrida, Kristeva, entre otros, se inician una construcción del sujeto desde este enfoque estructuralista.

El marxismo como otra perspectiva del conocimiento, desde su propio creador Karl Marx, y siguiéndole Federico Engels y Lenin, hasta los trabajos de los contemporáneos como Henry Lefebvre, Geogge Luckacs, Agnes Heller, Ernst Bloch, recuperan al sujeto en una dimensión muy particular, en una total oposición a las perspectivas del positivismo y del estructuralismo:

“...Si hay sujeto para el marxismo; pero solo sujeto colectivo, sujeto como clase o conjunción de clases. El sujeto personal desaparece en su constitución colectiva, tenemos el sujeto de una conciencia posible que presentara luego ese gran hegeliano marxista que fuera Luckacs, las masas como sujeto. (...) clásicamente, el marxismo no asumió el tema”. (97)

Cabría preguntarnos, ¿estamos frente a un **contexto de des-cubrimiento o de justificación** en el debate por la inclusión del Sujeto en el conocimiento?

2. El retorno del Sujeto en las Ciencias Sociales y Humanas

Fernando Catañeda en un interesante estudio sobre la “crisis de la epistemología”, nos plantea el contexto de las ciencias sociales en sus avatares, retrocesos y avances; un marco donde el problema radica en la práctica que estas ciencias han ejercido, no en cuanto a su método, sino específicamente por las formas en que adquieren compromiso con los proyectos sociales, por tanto se trata de una crisis en estos proyectos.

Contexto de crisis, por lo cual el autor considera que la teoría social actualmente se reestructura a partir de:

1.- Un reencuentro con el Sujeto.

2.- Una crítica de la epistemología y de su competencia para dirimir las diferencias teóricas.

En palabras de Castañeda:

“Lo que estas teorías critican es la idea de una teoría que pretenda saber lo que los sujetos no saben y prescribir, a nombre de la filosofía o de la ciencia lo que deben ser”. (98)

Al reencuentro del Sujeto asisten autores como Tertulian, Castoriadis, Foucault, entre otros, que desde posturas diversas reclaman el lugar de este Sujeto. Luis Fernando Flores Olague en el desarrollo de uno de sus textos denominado "Sujeto, inclusividad, construcción de conocimiento", señala al respecto:

"No me resulta por tanto inválido, reconocer el sentido de aportaciones por más de divergentes que parezcan, si bien, por ejemplo a Tertulian le resulta elemental contestarse la interrogante de cómo es que los sujetos en su realidad le dan sentido a la historia de la sociedad en forma unívoca, y Foucault ve en el Sujeto punto de partida 'para leer las estructuras del poder en los estados modernos', no es que se trate, en principio, de que para un autor el Sujeto será causa y para el otro 'piedra angular' de ciertas relaciones sociales, en uno y otro caso, para nosotros, se trata de un **concepto base epistemológicamente sustentado, a fin de ordenar nuestra propia expectativa de conocimiento**". (99) (Las negritas son nuestras).

Si retomamos a Michel Foucault encontramos que su objetivo no ha sido propiamente el de los fenómenos del poder, sino que:

"...ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura". (100)

Tres modos de objetivación llevan a los seres humanos a transformarse en sujetos, quedando de manifiesto en sus diversos estudios, a saber:

"Primero están los modos de investigación que tratan de otorgarse a sí mismos el status de ciencia;...en la segunda parte de mi obra estudié la objetivación del Sujeto en lo que llamaré 'prácticas divisorias', el Sujeto se encuentra dividido en su interior o dividido de los otros, este proceso lo objetiva. Finalmente, he querido estudiar -es mi trabajo actual- el modo en que un ser humano se convierte en sí mismo o a sí misma en sujeto". (101)

Ejemplifica Foucault estos modos de objetivación, para el primer caso alude al Sujeto hablante de la lingüística, en tanto, para las prácticas divisorias, se cita a la locura, cordura, mientras que para el tercer momento de su obra, se introduce en el campo de la sexualidad.

Importante a destacar en este análisis por el que atraviesa Michael Foucault, y de singularidad para nuestro estudio, es la recuperación del Sujeto y la especificidad de sus planteamientos que subyacen al pasaje de ser humano a Sujeto. He aquí una interesante disquisición epistémica, al remitirnos al terreno del Sujeto desde su aceptación, manifiesta el autor señala que:

"Hay dos significados de la palabra *sujeto*, sometido a otro a través del control y la

dependencia, y Sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo, ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete". (102)

Otro estudioso, Castoriadis, recupera al sujeto a partir de la lógica conceptual (Demarche) del psicoanálisis, como él mismo lo denomina. La autonomía del sujeto es principio rector entre lo "dado" y su posibilidad del "dándose", capacidad de este sujeto para reelaborar en función de su voluntad.

"No es el sujeto-actividad pura, sin obstáculo ni inercia, ese fuego-fatio de los filósofos subjetivistas, esta flama independiente de cualquier soporte, enlace y alimento, esta actividad del sujeto que "trabaja sobre sí mismo", encuentra como su objeto la multitud de contenidos (el discurso del otro) con la cual ella nunca terminó de hallarse; y sin ese objeto simplemente no es, el sujeto es también actividad, pero la actividad es sobre alguna cosa, de lo contrario ella no es nada. Ella esta pues, codeterminada por aquello que se da como objeto". (103)

Eder Sader, al referirse a Castoriadis enmarca a la autonomía en los siguientes términos:

"Si, de acuerdo con Lacan, 'el inconsciente es el discurso del Otro', la autonomía es el proceso por el cual mi discurso toma el lugar de ese discurso extraño que está en mí y me domina, el 'discurso mio' no puede ser la eliminación del 'discurso del Otro', que brota constantemente en las pulsiones incoscientes de cada uno". (104)

Regresando al problema central de las ciencias sociales que postula Castañeda, en el contexto de la crisis contemporánea, se advierte que:

"Dentro de los intentos más recientes para enfrentar el problema del sujeto, destaca la resurrección de viejos temas filosóficos y de escuelas que parecían olvidadas y que en los últimos años han visto un renacimiento. La filosofía del segundo Wittgenstein, la fenomenología de Husserl y la hermenéutica de Dilthey han sido puestas nuevamente a discusión a la luz de los problemas del problema entre teoría y sujeto, lo que tienen en comun es que las tres tratan de explicar y dar cuenta de la relación intersubjetiva a través del lenguaje". (105)

Anthony Giddens y Jürgen Habermas son considerados como los autores que han salido a la búsqueda por recuperar estas aportaciones de la hermenéutica para una nueva teoría social, bajo la premisa de que un Sujeto lo que trata es de comprender.

Para el primero de ellos, Giddens, la ciencias sociales entran en una crisis, por una parte, cuando el paradigma, que domina hasta los años sesenta, se ve atropellado en sus supuestos, que hace a los criterios metodológicos y a la teoría compararse y regirse como las ciencias naturales. Es el caso del positivismo y el neopositivismo que extrapolan los principios y leyes

de estas últimas ciencias para explicar los fenómenos sociales. Consecuentemente, y por otra parte, una crisis en la llamada neutralidad valorativa; que desde Durkheim se propone como regla fundamental de la investigación social. Guiddens llama a este paradigma *Consenso ortodoxo*.

El resultado es la caída de la teoría social convencional en sus intentos por comprender el problema del sujeto, a razón de que:

"Por una parte las ciencias sociales han mantenido la pretensión de saber lo que los sujetos normales ignoran. Por otra parte, porque tienden a ver al sujeto simplemente como un reflejo de la estructura social y en consecuencia fallan en comprender el verdadero principio de la reproducción social". (106)

Para Habermas, uno de los representantes más connotados de la Escuela de Frankfurt, la comunicación es el sustento de la comprensión en la perspectiva de la hermenéutica, es por ello que:

"...La racionalidad no puede ser monológica, sino dialógica. Esto es, la racionalidad no puede ser planteada en términos de un sujeto abstracto y su acción estratégica sino en términos comunicativos, como resultado del diálogo". (107).

Así, la teoría se encamina a contener una intencionalidad práctica, orientada al sujeto; sin que deba organizar o predecir el destino de este. Ejemplifica:

"Como el psicoanálisis, la teoría debe restaurar la comunicación que ha sido distorsionada". (108)

En otro orden, hoy, en México, vemos surgir nuevas propuestas que se dirigen a recuperar al Sujeto, nos referimos a estudiosos tales como Hugo Zemelman Merino, Enrique de la Garza y colaboradores.

Con base en una epistemología que va más allá de encontrar los criterios de cientificidad o los límites del conocimiento, se erige como forma de organizar el razonamiento desde una apertura a la realidad.

Se trata, entonces, de sujetos sociales capaces de ser protagonistas de procesos mediante sus prácticas, utopías y proyectos para dar una nueva direccionalidad a la historia, empero, este es Sujeto en tanto:

"...se constituye en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar

un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad conciente”. (109)

Entendiéndose que la construcción de realidades está dada a partir de viabilizar los procesos de cambio, y la direccionalidad es que lo viable se transforme en realidades concretas, así, el reencuentro con el sujeto se dimensiona en una relación presente-futuro, donde:

“El rescate del sujeto social significa que se está enfrentando la realidad sociohistórica como un espacio de prácticas posibles, caracterizada por ser una articulación objetivo-subjetiva, como queda de manifiesto cuando es concebida como una realidad, que por estar conformada por la existencia de los sujetos sociales, es a la vez una realidad pensante y hablante”. (110)

Cuando Zemelman contextualiza a este sujeto en la realidad latinoamericana, expresa su preocupación por la crisis que atraviesa en el sentido de que:

“Una de las características de la **actual crisis** de los países latinoamericanos es tal vez la **falta de nuevos actores sociales**, capaces de reemplazar antiguos proyectos, modelos y estilos, **para abrirse paso en la historia a través de nuevos horizontes**. Es decir, traspasar las fronteras del futuro. Esta debilidad equivale a mantenerse en un presente continuo, sin salidas, que se resuelve en un perpetuo status quo que niega al futuro y que queda aprisionado en el escepticismo de la voluntad y en la incredulidad de la inteligencia”. (111) (Las negritas son nuestras).

Si en la actualidad se habla de retorno al sujeto en los planteamientos de las ciencias sociales y humanas, es, en otros términos, la denuncia de su exclusión.

Sin embargo, este sujeto expuesto, invocado por diversos autores y lugares varios, atraviesa por una encarnizada polémica, en cuanto para unos implica su sujeción determinante para otros su autonomía. Bien que Jacques Lacan señale que habrán muchos llamados y pocos elegidos, pero solo estarán los que se llamen. Un lugar común en los autores mencionados, es que el sujeto se constituye, por tanto es un proceso complejo y diferenciado, asimismo, convocan a la emergencia de un nuevo sujeto.

Finalmente, en términos de Follari:

“...Si hoy la teoría anuncia una recuperación del tema del Sujeto (...) es porque en lo real, en la práctica, algo nuevo sucede: han irrumpido otros sujetos colectivos, sujetos menos estructurados que aquel que fuera la clase obrera, sujetos balbuceantes, pero cada vez más firmes, que cuestionan a la sociedad desde sus problemas y disfuncionalidades actuales”. (112)

Notas y citas bibliográficas

Anexo

92.- Foucault, Michel, *El Sujeto y el poder* en **Revista Mexicana de Sociología**, Año I, Num. 3, julio-septiembre, IISUNAM, México, 1988, pp. 7-8.

93.- René Descartes (1596-1650), bajo una formación como físico, matemático y filósofo, creó la geometría analítica y descentró los fundamentos de la óptica geométrica. Postuló la metafísica moderna e impuso un nuevo método de conocimiento con el cual sostiene un debate con filósofos de su época. Asimismo, su teoría de la duda metódica, con su cogito ergo sum, postula un Sujeto racional, en tanto la conciencia y el cogito como equivalentes, dan lugar a un sujeto que coincide consigo mismo, sin posibilidad de ruptura, entonces, la reflexibilidad se coloca como momento inicial del sujeto conciente. Finalmente, con sus propuestas accede al sujeto de conocimiento, cfr. **Discurso del método** (1637), **Las pasiones del alma** (1650).

94.- Federico Hegel (1779-1831), desprende una singular y trascendental obra sobre la filosofía de la historia, sus planteamientos colocan a la "idea" como principio único en el que converge naturaleza y espíritu, esta "idea" se desarrolla por un proceso dialéctico de tesis, antítesis y síntesis. El pensamiento hegeliano tiene lugar principalmente con la fenomenología del espíritu, además de la **Lógica**, **Filosofía del derecho**. Desde esta línea el sujeto aparece dentro del marco de la autoconciencia marcado por el citado proceso dialéctico.

95.- Follari, Roberto. **Curriculum: El sujeto reclama su lugar**, México, 1988, pp. 7-8.

96.- Ibid., p. 3.

97.- Idem.

98.- Castañeda, Fernando, *La crisis de la epistemología* en **Revista Mexicana de Sociología**, año XLIX, Vol. XLIX, Num. 1, enero-marzo, IISUNAM, México, 1987, p. 24.

99.- Flores Olague, Luis Fernando, *Sujetos, inclusividad, construcción de conocimiento en Pensamiento y reflexión (antología hacia la reconstrucción de la investigación en psicología educativa)*, Compilador, Luis Fernando Flores Olague, Facultad de Psicología, AUQ, México, 1989, p. 9.

100.- Foucault, Op, cit., p. 3.

101.- Idem.

102.- Ibid., p. 7.

103.- Sader, Eder, *La emergencia de nuevos sujetos sociales*, en **Acta Sociológica**, Revista cuatrimestral, Vol. III, Núm. 2. mayo-agosto. UNAM, México, 1990, pp. 83-84.

104.- Ibid., p. 83.

105.- Castañeda, Op. cit., p. 28.

106.- Idem.

107.- Ibid., p. 29.

108.- Idem.

109.- Zemelman Merino, Hugo y Guadalupe Valencia, *Los sujetos sociales, una propuesta de análisis* en **Acta Sociológica**, Op. Cit., p. 95.

110.- Zemelman Merino, Hugo, *En torno de decisiones sobre el futuro* en **De la historia a la política. Una experiencia de America Latina**, Editorial Siglo XXI, México, 1989, p. 192.

111.- Zemelman Merino, Hugo, **El rescate de los sujetos sociales, poder de clase y nación**, Ibid., p. 156.

112.- Follari, Op. Cit., p. 3.

Bibliografía

Bibliografía

Capítulo I

De la Garza Toledo, Enrique, *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, documento inédito, UAM-I, México, 1985.

Flores Olague, Luis Fernando, *Algunas reflexiones en torno al hablar sobre el sujeto*, en el apartado 1 del capítulo I de esta tesis : **La inclusión del sujeto en psicoanálisis**, Maestría en psicología clínica, UAQ, 1992.

Zemelman Merino, Hugo y Valencia, Guadalupe, *Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis*, en **Acta Sociológica**, Revista cuatrimestral, Vol. III, Num. 2, mayo-agosto, México, 1990.

Zemelman Merino, Hugo, *Transmisión del conocimiento socio-histórico y su problemática epistemológica*, Colegio de México, México, 1988.

Zemelman Merino, Hugo, *Uso crítico en torno a las funciones analíticas de la teoría*, Colegio de México, México, 1989.

Capítulo II

Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

———, Vol. I.

———, Vol. II.

———, Vol. IV.

———, Vol. V.

———, Vol. XII.

———, Vol. XIV.

———, Vol. XIX.

Capítulo III

De Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Fontamara, México, 1988.

Lacan, Jacques, *Seminario*, Gedisa, España, 1984.

———, *Los escritos técnicos de Freud, Seminario 1.*

———, *El yo en la teoría psicoanalítica, Seminario 2.*

———, *La psicosis, Seminario 3.*

———, *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis, Seminario 11.*

———, *Aún, Seminario 20.*

———, *Escritos 1*, Editorial Siglo XXI, México, 1984.

Wahl, Françoise, *¿Qué es el estructuralismo?*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1975.

Capítulo IV

Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, Evangelio según San Juan, Trad. Reyna y Valera, Thomas Nelson Publishers, Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1960.

Escalante, Evodio, *El silencio en la narrativa femenina*, diario **Unamásuno**, México, 1993.

Freud Sigmund, **Obras Completas**, Vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

George, Steiner, *Lenguaje y silencio*, Gedisa, España, 1982.

Kundera, Milán, *El libro de la risa y el olvido*, Seix Barral, México, 1982.

Lacan Jacques, *Seminario 11*, Gedisa, España, 1984.

———, *Escritos 1*, Editorial Siglo XXI, México, 1984.

Nasio, Juan (director), *El silencio en psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Argentina, 1988.

———, Dolto, Françoise, *Mi reconocimiento a Sophie Morgestern*.

———, Fliess, Robert, *Silencio y verbalización*.

———, Morgestern, Sophie, *Un caso de mutismo psicógeno*.

———, Theodor, Reik, *En el principio es el silencio*.

Villoro, Luis, *La significación del silencio*, Casa de la Cultura Jalisciense, México, 1956.

Anexo

Castañeda, Fernando, *La crisis de la epistemología*, en **Revista Mexicana de Sociología**, Año XLIX, Num. 1, enero-marzo, IISUNAM, México, 1987.

Follari, Roberto, *Curriculum: el sujeto reclama el lugar*, México, s/f.

Flores Olague, Luis Fernando, *Sujetos, inclusividad, construcción de conocimiento*, en **Pensamiento y reflexión (Antología hacia la reconstrucción de la investigación en psicología educativa)**, Compilador: Luis Fernando Flores Olague, Facultad de Psicología, UAQ, México, 1989.

Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, en **Revista Mexicana de Sociología**, Año I, Num. 3, julio-septiembre, IISUNAM, México, 1988.

Sader, Eder, *La emergencia de nuevos sujetos sociales*, en **Acta Sociológica**, Revista cuatrimestral, Vol. III, Num. 2, mayo-agosto, UNAM. México, 1990.

Zemelman Merino, Hugo y Valencia, Guadalupe, *Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis*, en **Acta Sociológica**, Revista cuatrimestral, Vol. III, Num. 2, mayo-agosto, México, 1990.